

# CULTURA Y ESPECTÁCULOS



DAN GUTIÉRREZ

El elenco de actores que esta noche darán vida a 'Fortunata y Jacinta'.

## 'Fortunata y Jacinta' se convierte esta noche en la primera producción teatral en la historia del FIS

El montaje conmemora el 150 aniversario de Benito Pérez Galdós y sirve de reconocimiento a la obra del cántabro Ricardo López Aranda

ÁNGEL CABO. Santander

"Por fin el sueño se ha convertido en realidad", son palabras de Ricardo López Aranda, autor de la versión teatral de *Fortunata y Jacinta*, que hoy, a partir de las diez de la noche, entrará en la historia como la primera producción del Festival Internacional de Santander a lo largo de sus más de cuatro décadas de existencia.

"En 36 años de teatro nunca había estrenado en mi tierra, en el *pasillo de mi casa*", comenta el que pasa por ser más destacado dramaturgo cántabro, este hijo de Santander, Premio Nacional Calderón de la Barca y Lope de Vega, hombre que, se le ha oído decir, aprendió a conocer y amar el teatro en la Plaza Porticada, antiguo escenario del FIS.

"La labor fundamental de un director es no contradecir el espíritu de un autor, no prostituir su obra, a Ricardo López Aranda y a Galdós los he respetado", ha dicho Juan Carlos Pérez de la Fuente, director de la "arriesgada", tal como la ha calificado, puesta en escena de esta "tragedia moderna, apasionante, la historia de dos casadas y una ciudad, dos mujeres, dos caras de una misma moneda, la distinta pasión por la vida de Fortunata y Jacinta, pasiones uni-

dades por la vida misma".

"Este es el montaje que más se ajusta a la versión teatral que yo escribí", dijo ayer López Aranda de esta *Fortunata y Jacinta* que permanecerá en la Sala Pereda del Palacio de Festivales hasta el próximo día 11.

Juan Carlos Pérez, por su parte, destacó, en el curso de una rueda de prensa que tuvo lugar en el Palacio de Festivales, la necesidad de abordar este montaje con actores de talla. Entre ellos, Nuria Gallardo, en la piel de Fortunata, Carmen Conesa, su contrapunto como Jacinta, Manuel Galiana (Maximiliano) y Juan Gea (Juan Santacruz).

"De la obra me interesaban esos seres humanos de carne y hueso tan bien construidos. Su mundo interior está reflejado en la luz, la escenografía. La primera escena de la función sucede en el cerebro de Juan Santacruz", ha comentado este joven director.

Han sido dos meses de un trabajo arduo. Hemos profundizado en la psicología de los personajes. Enfrentarse a una tragedia requiere de cada actor hurgar dentro de sí mismo, buscar en la experiencia personal esos momentos terribles que ellos han tenido", aseguró Juan Carlos Pérez.

"La pieza es como una radiografía de los personajes y eso le da mucha verdad, refleja el interior, aquello que no se ve de los seres humanos, donde se viven y sufren las pasiones más difíciles", señaló, por su

parte, una de las dos grandes fuerzas en tensión de esta tragedia, Carmen Conesa.

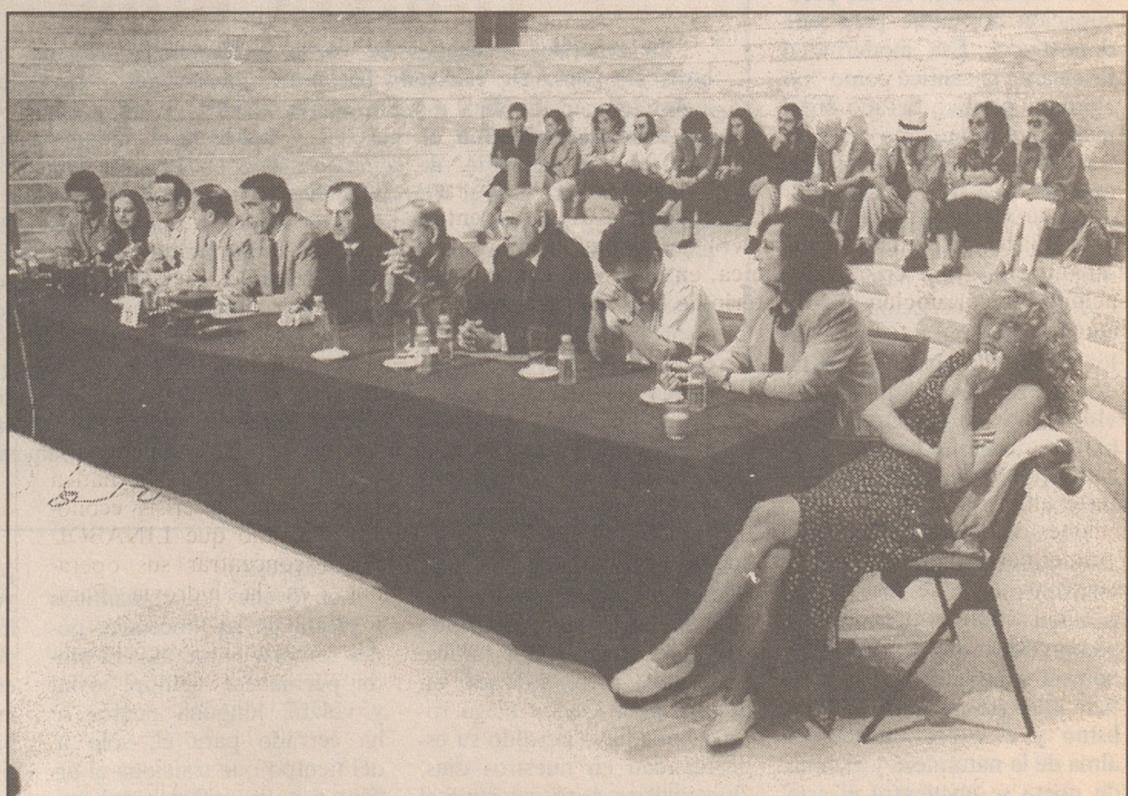
No dejar pasar el 150 aniversario de "el mayor novelista de finales del XIX y principios del XX", según Dionisio García

Cortázar, Consejero de Cultura del Gobierno Regional, que fue Benito Pérez Galdós, "hacer parte nuestra a ese vecino de Santander, donde escribió algunas de sus obras", es uno de los motivos que han impulsado a la organización de esta XLII edición del FIS a elegir *Fortunata y Jacinta* como primera producción propia. Reto que ha asumido con el apoyo de Caja Cantabria, que ha duplicado este año su aportación, el Palacio de Festivales, en los talleres del cual se ha trabajado la luz y construido la escenografía de este montaje, y Jaunjo Seoane, director de la producción, al que el público del FIS recordará por haber hecho llegar a Santander *La Vida es Sueño*.

Pero aún hay otras razones de peso, el necesario reconocimiento a Ricardo López Aranda y la fidelidad que el FIS - destacó su director José Luis Ocejo ha demostrado desde sus inicios a los hombres del teatro. Nunca es gratuito recordar que por él han pasado Lindsay Kemp, Tadeus Kantor, José Luis Gómez... o la presencia, este año, del montaje *Historia de un Caballo*, sobre texto de León Tolstoi y de Nuria Espert y LLuis Pascual con motivo del 60 aniversario del Teatro de la Barraca que creó el malogrado poeta Federico García Lorca.

Juan Carlos Pérez tuvo en atención a todo ello palabras de agradecimiento para quienes "habéis considerado el teatro en estos momentos de crisis en los que parece el hijo pobre".

En el montaje de *Fortunata y Jacinta*, que ya ha recibido ofertas en firme de otros puntos de nuestra geografía, tal y como mencionó el Consejero de Cultura del Gobierno Regional, intervienen un total de 17 actores, 7 de ellos cántabros y entre éstos últimos un quinteto salido de la Escuela de Arte Dramático de Santander.

DAN GUTIÉRREZ  
Presentación de la obra teatral 'Fortunata y Jacinta', ayer por la mañana en el Palacio de festivales.

## ENTREVISTA

JUAN CARLOS PÉREZ DE LA FUENTE, director del montaje de 'FORTUNATA Y JACINTA'

# "Una sociedad debe tener un teatro crítico con el poder"

*"El Gobierno tiene la obligación de llevar al pueblo, a la gente, al teatro"*

ÁNGEL CABO. Santander

Ha dicho, "no existe mayor locura que el teatro". Sus palabras, apasionadas, su vida, está empapada de ese delirio. Hoy, este madrileño que ha trabajado con María Jesús Valdés o Amparo Rivelles, enamorado de La Habana, condenado a penetrar el espíritu de los cómicos, que guarda en el cajón de los sueños "Historia de una Escalera", tiene 34 años, la mitad dados al teatro, y es uno de los más jóvenes directores de escena de nuestro país.

PREGUNTA (P).- ¿Desde cuándo como director de teatro?

RESPUESTA (R).- Dirigi mi primera obra a los 18 años. Desde el principio tuve claro que no quería actuar, sino dirigir. Ingresé en la Escuela de Arte Dramático de Madrid. Para pedir a los actores registros de interpretación tenía que pasarlo por mi propio tamiz. Tuve una compañía en el Banco de España. Luego saqué una plaza para dirigir la Compañía del Centro Cultural de Las Rozas - con ella viajó a Cuba para poner en escena *La tierra de Alvar González* en el Gran Teatro de la Habana -. Ya entonces la situación política era muy complicada, esa ciudad tiene algo que enamora, este año volví allí para

representar *Don Perlimplín*.

Me convertí casi en el director de un autor vivo de la generación realista de Buero Vallejo, Lauro Olmo, su obra *Asamblea General* fue el pie para entrar en el teatro comercial. - Y la trágica muerte de José Luis Alonso -. Él era director oficial de la empresa Seoane. Juanjo puso en mis manos la vuelta al teatro de María Jesús Valdés en *La dama del alba*.

*El abanico de Lady Windermerre*. En ella trabajé por primera vez con Carmen Conesa y después *La viuda es sueño* con María Jesús Valdés.

(P).- ¿Y sus proyectos?

(R).- Ahora en Madrid se encuentra en cartelera *Las de Caín* de los hermanos Álvarez Quintero. La semana que viene comienzo a trabajar con Amparo Rivelles y Alberto Closas, en *El Canto del Cisne*

(P).- Nuestro teatro no tiene autores jóvenes..

(R).- ¿Qué constancia va a quedar en el escenario de la década de los ochenta y noventa?. Hay cosas que se pueden criticar. Creo que una sociedad tiene que tener un teatro comprometido, crítico frente al poder.

(P).- Un deseo..

(R).- Me gustaría dirigir autores de mi edad, con problemáticas comunes. La mayoría de las veces no puedes elegir. La vuelta al teatro de María Jesús Valdés marcó mi carrera profesional. Hay un autor que me encantaría dirigir, Buero Vallejo. Mi sueño es poner en escena *Historia de una escalera*. Es la historia de este país, de esa década difícil de los 50, con una posguerra muy cercana.

(P).- ¿Es Juan Carlos Pérez un director exigente?

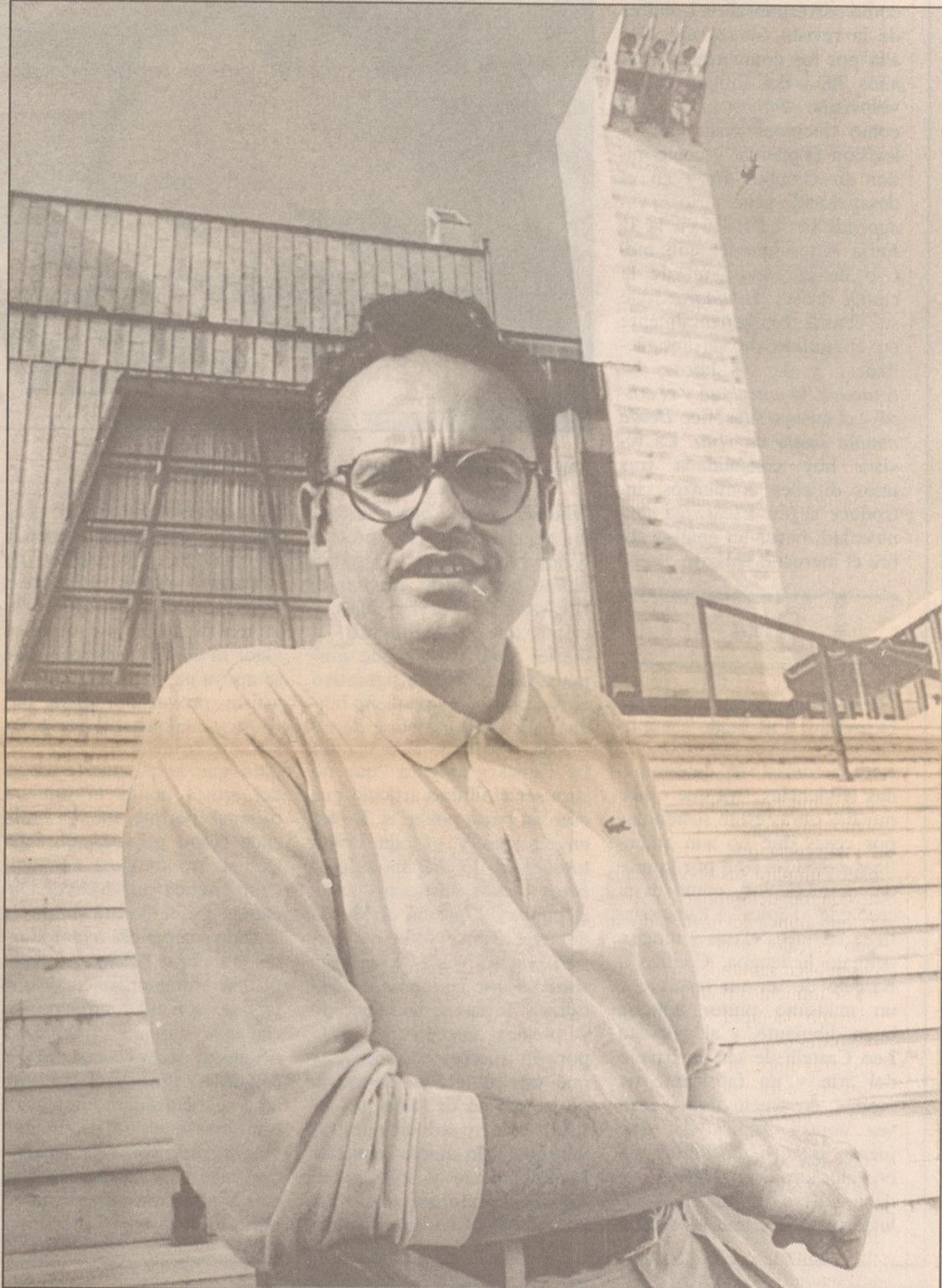
(R).- Mucho. La base del teatro es el texto y los actores. Son gente con una sensibilidad especial, hay que tener una mano de hierro y otra de terciopelo, el director debe ser la piedra que les de seguridad. El alma del teatro con los actores.

(P).- ¿Qué me dice de la juventud de Nuria Gallardo?

(R).- Nuria tiene 25 años la edad que realmente tenía Fortunata. Esa mujer tiene mucho dentro, tierna, sensual, terrible. Espero que sea la gran Fortunata que Galdós deseó.

(P).- ¿Y el personaje de Jacinta?

(R).- Ella pertenece a la alta burguesía madrileña. Es una mu-



Juan Carlos Pérez de la Fuente, uno de los directores de teatro más jóvenes de nuestro país, en el Palacio de Festivales, donde esta noche se estrena 'Fortunata y Jacinta' (FOTOS: COTERA).

jer fría y al tiempo llena de sentimientos, muy distinta a la frescura de Fortunata, la vida, el pueblo. Jacinta es la educación, la moral, la altivez. Los ensayos han sido muy intensos. Fortunata ha tenido que trabajar mañana y tarde de hasta 14 horas diarias porque no sale del escenario durante las dos horas de representación. Debería enfrentarse a un personaje con una cantidad de aristas increíbles.

(P).- Al lado de estas jóvenes actrices hay otros actores con mucho oficio..

(P).- Aprendes que no existen los métodos de interpretación. No es posible dirigir de la misma manera a Nuria Gallardo, Carmen Conesa y Manolo Galiana, son escuelas distintas. El director tiene que ilusionar, debe ser un

psicólogo y un provocador, saber como puedes hurgar en los sentimientos. Encontrar el punto de complicidad necesario.

(P).- ¿Cuáles son las claves de esta *Fortunata y Jacinta*?

(R).- Galdós es un hombre de teatro, encuentras en la novela un conflicto entre esos cuatro personajes puntuales de la tragedia, Fortunata, Jacinta, Maximiliano y Juan Santacruz. En cuanto al espacio escénico, que va a ser

reflejo del alma de los personajes fuera de ellos. Opresión y obsesión, viven en un círculo del que no pueden salir. Aun muriendo Fortunata sigue viva en Jacinta, en el recuerdo de Juan, y contra un recuerdo no se puede luchar. Quiero que todo suceda como en el cerebro de Juan.

(P).- ¿Es para Juan Carlos Pérez el teatro una pasión?

(R).- Es mi vida. El poder que ejerce el escenario es de amor y odio. El teatro se convierte en tu amante, lo vives todo al límite. No existe mayor locura que el teatro, todo es mentira, lo peligroso es que lo tiene que hacer tan de verdad que llega a confundir el teatro con la vida.

(P).- ¿Cuál es el momento del teatro y el público teatral español?

(R).- El gobierno tiene que llevar al pueblo al teatro, es necesario que el teatro entre en las escuelas. Somos un pueblo que no tiene público teatral. Se ha vivido de espaldas al público. Si sólo le damos lo que quiere ver, no habrá nunca avance, tienes que poco a poco investigar, al público hay que educarle.

El espacio escénico será el aspecto más controvertido de este montaje

"Un pueblo que no tiene un teatro vivo, es un pueblo muerto" (Federico García Lorca)

XLII Edición

# Hoy se estrena la adaptación teatral de Fortunata y Jacinta, de Ricardo López Aranda

*El FIS impulsa una producción propia con el patrocinio de Caja Cantabria*

GUILLERMO BALBONA  
DM SANTANDER

Recobrar el sentido de la tragedia costumbrista, y hemos profundizado, evocar la figura literaria de Benito Pérez Galdós, y potenciar la personalidad del Festival Inter-nacional, son los pilares de la producción que el FIS estrena hoy, en la sala Péreda de la adaptación teatral de «Fortunata y Jacinta», en versión del dramaturgo cántabro Ricardo López Aranda. Las representaciones en esta producción propia del FIS se prolongarán hasta el próximo día 11, en funcións que tendrán lugar todas las jornadas a partir de las diez de la noche.

La producción, primera obra del FIS en sus cuarenta y dos años de historia, conmemora el 150 aniversario de Benito Pérez Galdós. Dirige un equipo integrado por las actrices Nuria Gallardo, Carmen Cónesa, Manuel Galiaha, Juan Géa, Vicky Lagos, Charo Soria, Sara Mora y Fernando Chinarro, como integrantes principales del reparto. El director de esta producción, de la misma moneda! Con distinción en el protagonismo de la compañía del cántabro Juanjo Séoane, dijo ayer que «el costumbrismo de la obra literaria de Ricardo López Aranda, por su parte, tantas veces reivindicado

en el texto de López Aranda. No hemos traicionado ese

sentido de la tragedia

costumbrista, y hemos profundizado, evocar la figura literaria de Benito Pérez Galdós, y potenciar la personalidad del Festival Inter-

nacional, son los pilares de la pro-

ducción que el FIS estrena hoy,

en la sala Péreda de la adaptación

teatral de «Fortunata y Jacinta», en

versión del dramaturgo cántabro

Ricardo López Aranda. Las

representaciones en esta produc-

ción propia del FIS se prolonga-

rán hasta el próximo día 11, en

funciones que tendrán lugar todas

las jornadas a partir de las diez de

la noche».

En su definición de la obra el

director apostó por «una versión

arrriesgada, una tragedia latente,

moderna y apasionante».

La producción, primera obra del

FIS en sus cuarenta y dos años de

historia, conmemora el 150 an-

iversario de Benito Pérez Galdós.

A la hora de describir el conte-

nido del montaje, que calificó de

muy complicado, Juan Carlos

Pérez de la Fuente se refirió a la

historia de «dos mujeres y una

ciudad, que son la cara y la cruz

de mi casa».

Arce, respectivamente, estuvie-

ron presente en la presentación:

entregado a un trabajo arduo.

El titular de la Consejería de Cul-

tura manifestó el FIS «ha acom-

pleado su sueño: «se ha convertido en

realidad» ya que después de

muchos estrenos en otros lugares

del mundo lo hace «en el pasillo

de mi casa».

## Aventura

Los representantes culturales de la Diputación y el Ayuntamiento, Dionisio García Cortázar y Pedro



SE QUINTANA  
Responsables de la producción junto a los actores, en la presentación del montaje de «Fortunata y Jacinta».

res «todos de talla que se han manifestó que con este estreno de su sueño: «se ha convertido en realidad» ya que después de muchos estrenos en otros lugares del mundo lo hace «en el pasillo de mi casa».

Arce, respectivamente, estuvieron presentes en la presentación: entregado a un trabajo arduo. El titular de la Consejería de Cultura manifestó el FIS «ha acomplido su sueño: «se ha convertido en realidad» ya que después de muchos estrenos en otros lugares del mundo lo hace «en el pasillo de mi casa».

importante no dejar pasar en blanco el 150 aniversario de la sala Argenta a partir de las ocho de la tarde, tendrá Benito Pérez Galdós» a la vez lugar la primera Jornada de que con la obra se realizará un Juventud del FIS que protagonizará el reconocimiento a la zarán la orquesta del Festival, obra de Aranda». bajo la dirección de Alfonso Sanz. El director de este montaje tuvo previa presentación de Fernández palabras de elogio para los actores de Argenta.



Dos imágenes del montaje de «Fortunata y Jacinta», primera producción del FIS, estrenada el pasado mes de agosto.

CELEDONIO

## La producción del FIS «Fortunata y Jacinta» no ha tenido continuidad en los escenarios del país

*Las representaciones del montaje de López Aranda apenas han llegado a cinco ciudades, y nunca tuvo lugar el esperado estreno en la cartelera madrileña*

GUILLERMO BALBONA  
DM/SANTANDER

Fortunata y Jacinta, la primera producción surgida de la actividad conjunta entre el Palacio de Festivales y el Festival Internacional de Santander, ha quedado prácticamente en el olvido.

A la parada que sufrió su gira por diversas capitales españolas el pasado mes de noviembre, hay que añadir que nunca se ha cumplido la prometida llegada del montaje a uno de los escenarios madrileños, y por si fuera poco, esta ca-

rencia de actividad de la obra que nació en la capital cántabra podría perjudicar diversos proyectos o producciones posteriores.

Según diversas fuentes, la producción que surgió en el seno del FIS el pasado verano con más de treinta millones de presupuesto, ha quedado en el olvido, y sin visos de continuidad, después de que fueran suspendidas repentinamente las representaciones previstas el mes pasado en Burgos.

A pesar de que la puesta en es-

cena de Fortunata y Jacinta, en general, fue recibida con éxito en los escenarios donde se representó.

Paradójicamente, Juanjo Seoane, productor de la obra, puso fin a las representaciones, mientras Juan Gea y Nuria Gallardo abandonaban sus respectivas encarnaciones en la obra, para cumplir con otros compromisos. Fortunata y Jacinta visión teatral de Ricardo López Aranda sobre la novela de Benito Pérez Galdós se representó en la sala Pereda del Palacio de Festivales durante

cerca de una quincena con un gran éxito de público.

Tras las primeras reacciones, críticas y repercusión, la obra viajó a Avilés, primera ciudad en acoger este montaje. A partir de ahí emprendió un periplo exitoso por Albacete, Logroño, Pamplona y Vitoria, hasta que el pasado mes de noviembre se detuvo el itinerario de las representaciones.

Una de las cacareadas promesas de este pasado verano, tras su estreno, radicó en que Fortunata y Jacinta sería uno de los platos

fuertes de la cartelera teatral madrileña en otoño.

Asimismo, la puesta en escena de Fortunata y Jacinta, fue alentada como una producción que serviría de palanca a posteriores producciones.

La producción de Fortunata y Jacinta contaba con Juan Carlos Pérez de la Fuente como director de escena y con un amplio reparto en el que se dio entrada a actores cántabros caso de Rafal San Martín y a jóvenes vinculados a diversos colectivos escénicos locales.

Nuria Gallardo, Juan Gea, Carmen Conesa y Manuel Galiana encabezaron los papeles principales. La primera producción propia del FIS en su cuarenta y dos años de historia, estuvo acompañado de una edición especial del teatro de Ricardo López Aranda con una tirada de cinco mil ejemplares.

Esta producción se enmarcaba en el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Pérez Galdós. Ricardo López Aranda preparaba un nuevo texto teatral. Con toda mi ternura y la traslación a la escena del montaje de Fortunata y Jacinta sirvió para reconciliar al público con el autor.

Durante casi cuatro décadas, López Aranda ha abordado una extensa trayectoria jalonada además con premios nacionales como el Calderón de la Barca y el Lope de Vega.

El propio Juan Carlos Pérez de la Fuente en sus declaraciones de aquellos días se hacía eco no sólo de la profusa gira y el gran número de contactos establecidos por todo el país para llevar la obra a la mayor parte de capitales españolas.

Pérez de la Fuente aseguraba como una de las metas más ansias el estreno y presentación de la obra en noviembre en el Teatro Español.

La obra estuvo en la sala Pereda durante más de diez días con diversas representaciones especiales, y con llenos en cada función. No obstante, el teatro, según ha quedado demostrado en las programaciones del Palacio es uno de los ámbitos escénicos con mayor demanda de público.

# Estreno de «Fortunata y Jacinta», primera producción del Festival de Santander

Favorable acogida de la versión de López Aranda sobre la obra de Galdós

Santander. S. Sánchez y P. Chato

El nuevo montaje de «Fortunata y Jacinta» llevado a escena por el director Juan Carlos Pérez de la Fuente, se estrenó la noche del miércoles en Santander con el reconocimiento de todo el público que abarrotó la sala Pereda del Palacio de Festivales y que no cesó de aplaudir a lo largo de toda la representación. Al final, actores y público reclamaron la presencia en el escenario del director y del escritor Ricardo López Aranda responsable de la versión de la novela de Galdós.

La expectación fue la nota característica de un público que, cuando se levantó el telón, se enfrentó a un sobreescenario y tres figuras que se movían a ritmo monótono de un tambor. «Fortunata y Jacinta», dos nombre para una sola mujer y un solo delirio, como han sido definidas por el director de la obra fueron las encargadas de abrir y cerrar a gritos de «te quiero y te deseo» este nuevo montaje de la obra de Benito Pérez Galdós.

De esta forma el Festival Internacional de Santander (FIS) abría su ciclo dedicado al teatro con su primera producción propia en cuarenta y dos años. Una adaptación de la obra de Pérez Galdós escrita por el dramaturgo cántabro Ricardo López Aranda, con la que se pretende rendir un homenaje al escritor canario en su ciento cincuenta aniversario.

La versión de López Aranda, quien ya escribiera una adaptación de la novela para TVE, empujó al público santanderino al centro de la tragedia que dejaba a un lado el aspecto costumbrista de la novela de Galdós y se centraba en la psicología y la fuerza de los personajes, sus miedos y sus locuras.

Un compendio de actores ya consagrados como Nuria Gallardo (Fortunata), Carmen Coñesa (Jacinta), Manuel Galiana (Maximiliano) o Juan Gea (Santa Cruz) junto a cinco jóvenes actores cántabros de la compañía de Juan José Seoane trasladaron al espectador durante una hora y media al centro de las pasiones que desata la relación entre Fortunata y Jacinta. La primera ha muerto, pero vive en Jacinta. Los personajes aparecen como fantasmas y van reconstruyendo la vida de Fortunata, cuyas escenas se hilvanan a partir del amor que las dos sienten por Juan de Santa Cruz. De fondo, la repulsa y la asfixia de una sociedad que no consiente que se transgredan sus normas.

Todos los personajes componen las piezas de un engranaje que va empujando a Fortunata hasta una muerte que es también la destrucción de Jacinta.

El director de la obra, Juan Carlos Pérez de la Fuente ha afirmado que el centro de su trabajo se apoyaba «en los personajes, esos seres humanos maravillosamente construidos, en los que adentrarse es todo un riesgo».

El montaje es, en palabras de Pérez de la Fuente, «una versión arriesgada, una tragedia latente, moderna y apasionada. La historia



Pérez de la Fuente

de dos mujeres y una ciudad que son la cara y cruz de la misma moneda».

Por su parte, López Aranda, calificó este estreno como un sueño que se ha convertido en realidad, ya que «después de muchos estrenos en otros lugares del mundo por fin lo hago en el pasillo de mi casa».

Con motivo del estreno de Fortunata y Jacinta el FIS ha editado cinco mil ejemplares de un libro en el que se recoge la versión teatral realizada por López Aranda, así como los figurines y los trajes utilizados y un esquema del montaje escénico y iluminación.

#### □ Accidente en el teatro Victoria Eugenia.

El famoso teatro donostiarra Victoria Eugenia sufrió ayer un accidente en el que no hubo que lamentar víctimas, al desplomarse la estructura del montaje del escenario cuando se estaba preparando la ópera «La traviata», programada dentro de la Quincena Musical de San Sebastián, según informa Servimedia. Por el momento, ni los técnicos ni los responsables municipales quisieron adelantar conjeturas a la espera de un dictamen de la empresa que se encargó de realizar una parte de esta obra hace cuatro años.

# El envoltorio de *Fortunata y Jacinta*

Francisco VALCARCE

CUALQUIER creación artística es susceptible de provocar diferentes opiniones, atendiendo a una multitud de factores que van desde una básica e imprescindible observación de las condiciones de producción hasta la lógica subjetividad de quien realiza el análisis crítico, pues sabido es que el estudio objetivo en estado puro no deja de ser una falacia reivindicada por los carentes de compromiso y los desideologizados.

En definitiva, como dirían cualquier manual sociológico, difícilmente tendrán el mismo parecer un marxista o un propagandista del fin de la historia. Y por otra parte, sería injusto aplicar el mismo rasero a una obra, pongamos por ejemplo, montada de manera independiente con dos millones de pesetas que a otra avalada por distintas instituciones y que dispone de un presupuesto quince veces superior, como el caso del espectáculo *Fortunata y Jacinta*, producción teatral del Festival Internacional de Santander.

No obstante, existen unos códigos escénicos y unos básicos valores dramáticos que permiten efectuar la tarea crítica, adoptando al efecto una postura de abstracción sobre la licitud de gastar treinta millones de dinero público cuando están pendientes cuestiones como la instauración de una política de ayudas a la creación teatral cántabra o el establecimiento de circuitos culturales por la región. Asimismo, debe obviarse la circunstancia de que en el espectáculo participen varios actores con los que se comparte amistad y trabajo.

*Fortunata y Jacinta*, inspirada en la novela del mismo título

de Benito Pérez Galdós, ha sido escrita por el dramaturgo santanderino Ricardo López Aranda, autor de casi veinticinco títulos estrenados, según sus propias palabras impresas en el libro editado por el FIS, "con gran éxito de crítica y público y con multitud de premios nacionales e internacionales". Por cierto, este escritor estableció hace unos años la prohibición de que se representara en su tierra natal una obra suya hasta que pasara no sé cuánto tiempo después de su muerte.

En el texto de presentación, López Aranda deja constancia de una evidencia: "puesto que el teatro y la novela son géneros distintos las obras deben ser distintas". Efectivamente, lo que el realiza es una creación nueva —recreación— tomando como pretexto la anécdota de la narración galdosiana.

**La *Fortunata y Jacinta* que vimos en el Palacio de Festivales elimina todos aquellos aspectos de la obra original en que se retrata la vida española a través del reflejo de los acontecimientos y problemas sociales**

La *Fortunata y Jacinta* que vimos en el Palacio de Festivales elimina todos aquellos aspectos de la obra original en que se retrata la vida española a través del reflejo de los acontecimientos y problemas sociales, políticos, ideológicos y culturales, para quedarse en la es-

sencia argumental. Por supuesto nada hay que objetar a esta actitud, pues es potestad del autor elegir libremente el discurso que le parezca más adecuado, pero, de todos modos, también es cierto que resulta complicado entender el comportamiento de los personajes —teniendo en cuenta que se trata de unos tipos realistas encuadrados en un marco costumbrista — sin conocer el medio social en que se desenvuelven. Con la excepción, claro, de que se pretenda asumir un concepto de tragedia. O de folletín.

Parece que existe la intención de dotar al espectáculo de un aliento trágico que convierta las andanzas amorosas de Juanito Santa Cruz en avatares de un destino que se desarrolla en su cerebro y transforme a *Fortunata y Jacinta* en arquitectos simbólicos de polos opuestos y, a la vez, complementarios. Fecundidad y esterilidad. Amor *sou y amor establecido*.

Para sacar adelante este proyecto, la puesta en escena se nutre de una serie de elementos que, aparentemente, se alejan del naturalismo escénico y simulan tender un puente con la contemporaneidad. Pero si rasgamos el barniz del montaje, si estiramos el envoltorio del espectáculo, puede apreciarse que lo que realmente permanece escondido es una historia simple, con unos personajes desdibujados, impregnada sobre todo el espíritu del culebrón.

A pesar de todo, justo es señalar que el espectáculo engancha perfectamente al público con un ritmo casi cinematográfico y que la producción, tanto en los componentes técnicos como interpretativos, es de una gran dignidad. Es preciso decir



que escenografía e iluminación aportan belleza y contribuyen a crear una atmósfera próxima al expresionismo, pero también hay que añadir que esta es otra contradicción, pues el contenido real de la obra poco tiene que ver con aquél. Además, uno tiene la sensación de haber visto ya este montaje, a tenor de las numerosas coincidencias (espaciales, movimientos de actores, ambientes escénicos) con otros espectáculos. Sin embargo, debo insistir que nada de esto empaña el resultado final de cara al espectador medio, aunque sea discernir entre el oro y la bisutería.

**Quiero dejar constancia de la fidelidad absoluta de la dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente al texto de López Aranda, el cual describe minuciosamente todo lo que ocurre en escena**

Quiero dejar constancia de la fidelidad absoluta de la dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente al texto de López Aranda, el cual describe minuciosamente todo lo que ocurre en escena. Desde el obsesivo sonido percusivo y el desplazamiento circular de las protagonistas femeninas hasta la aparición de todos los personajes al final, todo está detallado por el autor, de tal manera que prácticamente la totalidad de los parlamentos van precedidos de una aclaración aclara-

toria para el actor y el director: *Altivo; Con rabia; Morbos; Con deseo; Visceral; Agresiva; Hiriente; Dura; Cruel; Soñadora; Reincidente; Feliz; Amarga...*

Finalmente, quiero citar nombres que no suelen aparecer en la publicidad, ni en los medios de comunicación.

Los nombres de los actores cántabros que, procedentes de los grupos Corocota y La Ma-china Teatro y de la Escuela de Arte Dramático, trabajan en el espectáculo de forma tan brillante que nada tienen que envidiar a la mayoría del resto del elenco compuesto por nombres más o menos famosos, si exceptuamos, claro está, a Nuria Gallardo. Ellos son: Jerónimo Arenal Díaz, Lidia Ruiz, Angela San Martín, Rafael San Martín, Isabel Tapia y María Vidal.

Punto y aparte merece la labor excepcional de Nuria Gallardo, una actriz en la que el grito se alía con el susurro, la risa con el llanto y el gesto desmedido con la contención para componer una *Fortunata magistral* que, desde la terrenidad del escenario, remonta un vuelo infinito que la eleva por encima de todo lo demás, convirtiéndose en lo mejor del espectáculo.

Su interpretación, huye de trucos efectistas a pesar de lo fácil que hubiera sido caer en el histrionismo, camina por los difíciles senderos de la comunicación, se pasea por los territorios de la emoción y profundiza en los complejos mecanismos de la fuerza expresiva, justificando ella sola la asistencia a una representación de esta *Fortunata y Jacinta*.



COTERA

Alerta 8 de agosto de 1993

## Éxito de 'Fortunata y Jacinta'

A. C. Santander

Una salva de aplausos cerraba el estreno ayer, en la Sala Pereda del Palacio de Festivales, del montaje teatral dirigido por Juan Carlos Pérez de la Fuente *Fortunata y Jacinta*, primera producción del Festival Internacional de Santander, una tragedia, según la adaptación que de la novela de Benito Pérez Galdós llevó a cabo en su día el cántabro Ricardo López Aranda, que recibió el reconocimiento del público al término de las dos horas largas de este arriesgado montaje, con un novedoso espacio escénico y trabajo de iluminación.

Quienes ayer asistieron como testigos a este estreno premiaron en particular el trabajo de Nuria Gallardo como Fortunata.

La obra, a la que no faltarán buenas credenciales, caso de concretarse las ofertas que ha recibido de teatros de otros puntos de nuestra geografía, permanecerá como parte de la programación cultural del FIS hasta el próximo miércoles día 11.



## La Sala Pereda acoge hoy la primera producción del FIS

Cuando hoy se levante el telón del escenario de la Sala Pereda el público contemplará una obra que además de contar con el fabuloso trabajo que realizan todos los actores, noveles y veteranos, que darán vida a los conocidos personajes de *Fortunata y Jacinta*, es la primera producción que realiza el Festival Internacional de Santander. La obra de Galdós, autor al que el FIS rinde homenaje con esta puesta en escena, recorrerá los escenarios de toda España.

**L**a obra *Fortunata y Jacinta*, versionada por el cántabro Ricardo López Aranda se estrena hoy en el Palacio de Festivales con motivo de la celebración del 150 aniversario de Benito Pérez Galdós.

Distintas personas del mundo de la política, autores literarios y conocidos personajes del ambiente artístico que han hecho posible este proyecto comparecieron ayer ante los medios de comunicación para hacer la presentación de un montaje que entre otros alicientes cuenta con el de ser la primera producción del Festival Internacional de Santander.

Dionisio García Cortazar, concejal de Cultura, las actrices Nuria Gallardo y Carmen Conesa, el director de la obra, Juan Carlos Pérez de la Fuente, el director de producción Juanjo Seoane y al autor Ricardo López Aranda, además, del concejal de Cultura, Pedro Arce manifestaron el orgullo que supone llevar a los escenarios de toda España una obra producida por el FIS.

Celebrar el 150 aniversario del nacimiento del célebre escritor Benito Pérez Galdós y rendir homenaje a la obra del dramaturgo Santanderino Ricardo López Aranda es el motivo por el cual el Festival Internacional de Santander ha elegido esta novela.

"Queremos rendir homenaje a estos dos grandes personajes literarios, por esta razón nos aventuramos a llevar a cabo esta primera experiencia de producción teatral", explicó el consejero de cultura.

Benito Pérez Galdós, uno de los mayores novelistas de principios de este siglo se refugiaba muchos veranos en Santander, en la conocida finca de San Quintín, donde creó muchas de sus conocidas novelas. *Fortunata y Jacinta* es una de las obras más destacables dentro de su producción literaria. Una obra densa. Todo un ejemplo de tratamiento de los tipos y costumbres de finales del siglo pasado de nuestro país.

Esta particular versión de López Aranda es un proyecto respaldado por diversas entidades que han aulado sus esfuerzos para que el éxito este asegurado. "Confiamos en que el público responda con su presencia en los teatros ya que contamos con una plantilla de grandes actores y un excelente director que se ha dejado la piel en su trabajo", comentó Dionisio García.

El dramaturgo Ricardo López estrena por primera vez en su ciudad natal. La ciudad que lo vio nacer y le enseñó su pasión más grande, el teatro, le da ahora la oportunidad de mostrar los frutos de este idilio.

Después de rodar por medio mundo y presentar su reconocido trabajo por ciudades como Nueva York, Madrid, México y tras una larga y dilatada experiencia produciendo múltiples obras para el cine y la televisión, además de adaptaciones de otros autores, López Aranda recalca en los escenarios santanderinos.

"Por fin el sueño se ha convertido en realidad. No me lo puedo creer. Las primeras obras de teatro que vi fueron en la Plaza Porticada, y pensé: a lo mejor eso soy capaz de hacerlo yo", recordaba el autor de la versión que el público santanderino podrá disfrutar en los próximos días.

A los diecinueve años ganó el primer premio

Nacional de Teatro Universitario y dos años después el Premio López de Vega. De esta manera se abrieron las puertas del teatro para López Aranda.

"Nunca había estrenado, nunca, en mi cuna, en el pasillo de mi casa. Eso es Santander para mí. Estoy emocionado de estar en esta cuna gigantesca donde nacen tantas obras de artes", señalaba este cántabro refiriéndose al Palacio de Festivales.

Con palabras de agradoamiento hacia los arquitectos Manolo Castellanos y Manuel Riancho, el dramaturgo santanderino asegura que el Palacio será recordado en siglos venideros cuando hechos y personas hayan pasado al olvido.

"Este es uno de los días más hermosos de mi vida, treinta y tres años de éxito mundial y al final he conseguido representar en mi tierra.

Los responsables del FIS optaron por la adaptación de Ricardo López Aranda por ser entre otras cosas, "el mayor dramaturgo de la región", señaló el consejero de Cultura.

Según el autor de esta adaptación de *Fortunata y Jacinta* "los riesgos asumidos no son muchos ya que se contaba con el apoyo de Juanjo Seoane, actor, productor cinematográfico, y en la actualidad productor teatral que ha traído obras tan exitosas al Palacio como *La vida es sueño*".

## La obra rinde homenaje a Galdós y al dramaturgo santanderino Ricardo López Aranda

Seoane ha sido el encargado de una parte esencial de la producción como es la de seleccionar actores de relieve capaces de asumir los papeles de esta tragedia galdosiana.

La obra cuenta con una plantilla de diecisiete actores de reconocido prestigio como Carmen Conesa, en el papel de Jacinta, Nuria Gallardo que dará vida a Fortunata, Manuel Galiana, Juan Gea, Vicky Lagos, Charo Soriano, Sara Mora, Fernando Chinarro y Concha Bustó.

Entre este reparto figuran siete actores cántabros, cinco de ellos pertenecientes a la Escuela de Arte Dramático. Rafael San Martín (José), Ángela San Martín (Sor Natividad), María Vidal (Sor Antonia), Isabel Tapia y Lidia Ruiz (Papitos), Jerónimo Arenal (El negro) perteneciente al grupo de teatro La Machina y Ruth Díaz (Aurora) del grupo La Caroca.

La colaboración en este proyecto de Caja Cantabria ha sido esencial, ya que ha duplicado su aportación al festival respecto al año pasado y parte importante del coste de producción ha sido asumido por la entidad bancaria. El Palacio de Festivales se ha encargado de la iluminación y la escenografía que se ha llevado a cabo en sus propios talleres, lo que ha supuesto una disminución del coste de la obra.

Después del gran esfuerzo y el trabajo realizado se espera que el éxito de la obra sea absoluto. "Estamos seguros de que el público sabrá apreciar la labor que realizan tanto los actores que están en el escenario como todos los que no figuran en el cartel y que han hecho posible que *Fortunata y Jacinta* se represente durante estos días en Santander y luego por distintos teatros de España", comentó José Luis Ocejo, director del FIS.

Han sido muchos los teatros que han mostrado ya su interés de que la obra figure en sus carteleras, según manifestaron los responsables de esta nueva *Fortunata y Jacinta*.

El FIS figurará en la cartelera de muchos teatros españoles como productor de la adaptación de Galdós, lo cuál es "una gran satisfacción para todos los que la hemos hecho posible" señaló García Cortazar. "Va a dar a conocer lo que es capaz de desarrollar un equipo de personas cuando detrás hay una voluntad y un deseo de hacer las cosas y cuando se cuenta con un conjunto de personalida-

Juan Carlos Pérez de la Fuente, director de *Fortunata y Jacinta* y Carmen Conesa, posaron ante el Palacio de Festivales, donde hoy se representará la obra con la que el FIS rinde homenaje a Benito Pérez Galdós

des artísticas y literarias como en este caso", añadió.

Cuando se baje el telón del estreno de *Fortunata y Jacinta* el público asistente romperá en un extraordinario aplauso y "Ricardo recibirá el aplauso merecido de sus paisanos", agregó el consejero de Cultura.

Jose Luis Ocejo señaló que en los primeros tiempos del FIS su espina medular fue el teatro.

"El teatro en los primeros años fue una realidad después una auténtica obsesión porque era muy difícil arbitrar una programación idónea, sin embargo este campo artístico se salvó con producciones grandiosas como las de Lindsay Kemp, o el intimismo y la serenidad de Tadeus Kantor, o los españoles de Jose Luis Gómez o Nuria Espert", recordó el director del FIS.

"Ricardo es un hombre entrañable y para él el teatro es algo especial, siempre apasionante. Lo primero que dije cuando le conocí es que él mamó el teatro en la Plaza Porticada y ahora, después de catorce años presenta su primera producción entre nosotros lo cual es un motivo de satisfacción que esperamos sea aprovechado por el máximo número de espectadores", añadió Ocejo.

En cuanto a su tarea, Juan Carlos Pérez de la Fuente señaló que "la labor de un director es no contradecir el espíritu de un autor aunque muchas veces tengamos tentaciones de hacerlo pero en esta ocasión yo he respetado totalmente el espíritu de Galdós y Aranda".

Para los jóvenes actores cántabros que intervendrán hoy en la obra esta ha sido "una experiencia maravillosa aunque hemos tenido que trabajar muy duro para ponernos a la altura de las circunstancias, sin embargo ha sido algo que nunca podremos olvidar", comentaba Ángela, actriz de la Escuela de Arte Dramático del Palacio de Festivales.



El FIS presentó una edición de su adaptación al teatro de la novela 'Fortunata y Jacinta'

# "Escribo para que las actrices se luzcan", dice el dramaturgo Ricardo López Aranda

ÁNGEL CABO. Santander

"La adaptación de la novela de Galdós que escribí en el 65 fue un encargo de una actriz que había elegido el personaje de Fortunata, por esta razón ella tiene mayor relevancia que Jacinta en mi texto". Con este tardío comentario sorprendió

El dramaturgo respondía así a las palabras del Catedrático de Literatura Carlos Galán quien había señalado la dificultad de adaptar al teatro el millar de páginas de *Fortunata y Jacinta* y el acierto de López Aranda al recoger uno de los aspectos fundamentales de la obra.

"Galdós comienza escribiendo sobre la burguesía y acaba haciéndolo contra ella. El personaje de Fortunata crece, adquiere una importancia que el autor no tenía prevista, en los seis o siete años de tiempo real de la novela, llega a oscurecer a Juan Santacruz y a Jacinta para apropiarse del relato", había dicho Galán.

Ricardo López Aranda que, como en días anteriores, tuvo palabras de elogio para la puesta en escena de su obra, aprovechó para apuntar que padece una enfermedad y ha vuelto a escribir. "Mi próximo trabajo lo estrenará Elisa Ramírez en Valencia bajo el título *Con toda mi ternura*".

El propósito de esta edición de *Fortunata y Jacinta*, tal y como la escribió para el escenario el autor cántabro, es "dejar constancia de este montaje cuando haya pasado por el Festival y otros teatros españoles, permitir a los espectadores recordar las escenas

Ricardo López Aranda a quienes ayer se dieron cita en el Hotel Real para presentar la edición de 5.000 ejemplares que el FIS ha llevado a cabo de su *Fortunata y Jacinta*. Versión teatral que anoche hacia enmudecer, durante dos largas horas, el patio de butacas de la Sala Pereda en el Palacio de Festivales.



J.COTERA

De izquierda a derecha, Dionisio García Cortázar, Ricardo López Aranda y Carlos Galán.

más emocionantes y vivas, y dar un sentido didáctico a esta primera producción de este tipo del FIS", aseguró el Consejero de Cultura del Gobierno Regional, Dionisio García Cortázar. Con este fin la obra, que ayer se repartió de manera gratuita entre quienes asistieron al estreno, estará a la venta en días sucesivos y se hará llegar a los distintos centros educativos y bibliote-

cas de Cantabria y otras Comunidades.

La obra, como indicó el Consejero de Cultura, se completa con un análisis del autor a propósito de los problemas de llevar una novela al teatro y las palabras de Juan Carlos Pérez sobre el sentido trágico de esta *Fortunata y Jacinta* que ayer conoció el público de Santander.

"Cada versión que se haga

será un mundo nuevo, vivo, con independencia de que exista el texto de Galdós y ahora el de Ricardo López Aranda", afirmó el dramaturgo. "Son los actores, el director los que dan vida a esos personajes individualizados, trágicos, en tensión, esa simbiosis entre Jacinta y Fortunata, que reciben de la pluma de Galdós", coincidió Carlos Galán.

## TEATRO

□ SANTANDER / Teatro

## Pasión y muerte de Fortunata

Pérez de la Fuente lleva a la escena la novela de Galdós

ITZIAR PASCUAL

**E**sta es una tragedia desnuda, alejada del realismo por completo. Los personajes son víctimas de sus pasiones, luchan contra un destino que no pueden vencer. El amor y el deseo los llevarán a la consumición». Son palabras de Manolo Galiana, Maximiliano Rubín en el montaje de *Fortunata y Jacinta* que Juan Carlos Pérez de la Fuente acaba de presentar en el Festival de Santander.

Lejos queda, por tanto, la crónica de la clase media madrileña entre 1869 y 1876 que Galdós perfila en sus páginas. Lejos el Madrid de la calle Sagunto y de Pontejos, de conservadores y krausistas, de la recreación en el detalle realista: «La adaptación de Ricardo López Aranda abstrae la esencia de la novela, las pasiones de Fortunata, Jacinta, Juan Santa Cruz y Max Rubín, dando lugar a otro tipo de expresión. Lo que sí veo ahora es que podría haberse

dirigido hacia el esperpento, con escenas que podrían tratarse desde esa fórmula», asegura.

Juan Gea, Carmen Conesa, Nuria Gallardo y Manolo Galiana dan vida a los cuatro personajes. En la adaptación teatral, tras la muerte de Fortunata, Jacinta revive los fantasmas del pasado, de aquella mujer —«pueblo nací y pueblo soy, quiero decir, ordinaria y salvaje»— que trazó una huella en su vida. Los recuerdos se repiten obsesivos en la condena de una vida mediocre.

La pasión, la actitud emocional, no tanto el eje social al que pertenecen, condiciona la conducta de los personajes: «La influencia del espacio social queda más patente en la novela, pero realmente eso se produce porque Juan Santa Cruz es un hombre débil, mimado y acomodado desde su niñez».

«Pereda no duda, yo sí. El sabe a dónde va; yo busco la verdad. El, quieto y confiado, se recrea en sus ideas; yo corro hacia ellas, aunque alcanzadas, tampoco me satis-

facen», aseguraba Galdós. Pero en esa voluntad reveladora, otros autores encontraron una actitud burguesa, sin un estilo cuidado, regodeada en el placer por lo degradado. Una maldición —que en no pequeña medida fomentó Valle Inclán— y que sumó los 22 textos teatrales de Galdós al desprecio: «Todavía pesa la maldición sobre Galdós como autor teatral. No lo reconocemos como dramaturgo, pero sus obras han producido éxitos enormes, como *Misericordia*, que dirigió José Luis Alonso, o la *Fortunata y Jacinta* en el montaje de Alberto González Vergel», subraya Galiana.

El cine y la televisión han «querido» más que el teatro a Galdós, tal vez porque sus palabras son espejos inmediatos de ambientes y situaciones: «Galdós es muy adaptable en imágenes. A lo mejor los textos galdosianos deben pasar por las manos de un buen dramaturgo, que consiga estructurarlos teatralmente».

Galiana afronta este Maximiliano Rubín —«representa el amor puro, encarnado en una pasión devoradora, dentro de una enorme complejidad psicológica»—, apenas unos días después de haber dado vida a Dromio, el sabio bufón de *La comedia de los errores* de Shakespeare, en Mérida: «Uno siempre busca experiencias, retos, hasta donde se puede llegar. He pasado de las carcajadas que genera Dromio, en un espacio como Mérida donde todo se multiplica por la grandeza del escenario, a la pequeña sala de Santander. Y he conseguido hacerlo».

Galiana reconoce que no se trata de una práctica habitual hoy en los escenarios teatrales, pero fue muy común en los tiempos de las compañías de repertorio: «Con la Compañía Lope de Vega llevábamos en repertorio cinco comedias, pasabamos de un texto a otro. Y me gustaba», reconoce.

¿Cómo afrontar esta duplicidad? Galiana responde categóricamente: «Desde la verdad. Hay que estudiar sus motivaciones, sus características psicológicas y adaptarse a ellas. Cuidar como debe moverse el personaje y actuar en consecuencia».

Personaje y actor llevan vidas separadas. Tal vez en ello radica la versatilidad de este actor, que ha realizado papeles tan diversos entre sí como el Paulino de *iAy, Carmela!* de Sanchis, pasando por el «gracioso» de los textos del Siglo de Oro o los bufones shakespeareanos: «Galiana todavía no ha subido al escenario. Suben los personajes y yo me adapto a ellos. No he hecho ningún personaje que esté cerca de mí. Tal vez ese personaje es San Juan de la Cruz. Lo siento muy próximo».

Tras su paso por el Festival Internacional de Santander, —*Fortunata y Jacinta* es la primera producción propia del Festival en toda su historia—, Galiana espera que pueda recorrer otras ciudades, Madrid entre ellas: «A veces los pocos recursos que tenemos en el teatro los malgastamos en hacer excesivos espectáculos que luego apenas tienen interés y mueren a los pocos días porque no tienen público».



### EMOCIÓN Y PASIONES

■ «Es una representación cargada de emoción y de pasión. Una historia hermosa». Con estas palabras Manuel Galiana define el montaje de «*Fortunata y Jacinta*», primera producción teatral del Festival de Santander. Juan Gea, Carmen Conesa, Nuria Gallardo, entre otros, le acompañan en el reparto.

# El FIS edita el texto teatral de Fortunata y Jacinta, estrenada anoche

*Su autor, Ricardo López Aranda, anuncia que su próxima obra será «Con toda mi ternura»*

GUILLERMO BALBONA  
DM/SANTANDER

La edición del texto teatral de la obra «Fortunata y Jacinta» del dramaturgo cántabro Ricardo López Aranda fue presentada ayer en Santander, en el contexto del estreno anoche de la pieza, primera producción del Festival Internacional de Santander (FIS) en sus 42 años de historia. La edición presentada consta de cinco mil ejemplares y tendrá un precio de trescientas pesetas, aunque su destino más que comercial está dirigido a los centros escolares y sedes bibliotecarias.

Los representantes de las instituciones presentaron ayer la obra en un acto que contó con la presencia de la mayoría de los integrantes de la producción que conmemora el 150 aniversario de Benito Pérez Galdós. El crítico Carlos Galán analizó los entresijos literarios de la obra del novelista, a la que calificó como una de las cimas de la historia de la novela contemporánea, especialmente en el siglo XIX junto a la obra «La Regenta».

Nuria Gallardo, como Fortunata, Carmen Conesa, en el papel de Jacinta, Manuel Galiana en el de Maximiliano, y Juan Gea, que interpreta a Juan Santacruz, protagonista masculino de la novela, constituyen la nómina del elenco de 17 actores, entre los que se hallan varios cántabros.

El montaje de «Fortunata y Jacinta», dirigida por Juan Carlos Pérez de la Fuente, ha recibido ya ofertas para representarse en toda España, y tras los ensayos generales ha sido alabada la calidad interpretativa.

Ricardo López Aranda mostró ayer su satisfacción por la edición, y reveló que «la satisfacción ante esta nueva etapa y el hecho de haber recobrado el mundo teatral de Fortunata y

Jacinta me ha empujado a escribir de nuevo y ya prepara un texto teatral que llevará el título de «Con toda mi ternura».

Añoche tuvo lugar el estreno de la pieza del autor cántabro, en una sala Pereda que el público llenó recuperando el mundo escénico de un autor con cerca de cuatro décadas de carrera profesional y varios galardones como el Premio Nacional Calderón de la Barca y el Lope de Vega.

López Aranda, que reconoce haber convertido su sueño en realidad, criticó con ironía la dificultad durante años para poder hallar obras suyas en los centros bibliotecarios de la región. Este año se cumple el 150 aniversario del nacimiento de Pérez Galdós, novelista vinculado a los veranos de esta capital, donde descansaba en la finca de San Quintín, en El Sardinero.

## La nueva Fortunata

El recuerdo de los personajes de la serie «Fortunata y Jacinta» producida por TVE hace varios años quedó borrado de nuestras memorias cuando vimos el ensayo general de la obra que ayer fue estrenada en el Palacio de Festivales. Aunque sin quererlo todos recordábamos a los principales personajes de la serie de televisión y pretendíamos hacer comparaciones. Pocos minutos después de iniciarse la función, nos olvidamos de la «Fortunata y Jacinta» televisiva para introducirnos en el mundo que daban vida unos actores que poco tenían que ver con nuestros recuerdos.

La elección de las dos actrices que dan vida a las heroínas de esta conocida historia, Nuria Gallardo en el papel de Fortunata y Carmen Conesa en el de Jacinta, ha sido todo un acierto. «Fortunata» o Nuria Gallardo,



SE QUINTANA

Imagen de la presentación de la edición del texto de Fortunata y Jacinta.



CELEDONIO

Una de las escenas más emocionantes de la obra estrenada anoche.

es un personaje de gran dramatismo que alcanza su cumbre en las escenas del encuentro entre las dos protagonistas. Nuria Gallardo y Carmen Conesa representan unos personajes «creíbles» que parecen recién salidos de las calles madrileñas del pasado siglo.

A «Fortunata y Jacinta» acompañan en el reparto, actores veteranos como Manuel Galiana, en el papel de «Maxi», Juan Gea, en el de «Juan Santacruz», Vicky Lagos y Charo Soriano, quienes comparten escenario con jóvenes actores que inician su andadura profesional.

La puesta en escena de la obra, a la que se ha calificado de «arrriesgada» probablemente por su sencillez, constituye una adaptación de la tragedia galdosiana a la actualidad. La luz se convierte en la principal protagonista de la puesta en escena, en la que una misma ambientación permanece a lo largo de toda la obra y es la luz la que nos obliga a desviar la atención hacia uno u otro lado del escenario. Se consigue así que los actores cobren mayor importancia y la puesta en escena permanezca en un segundo plano, como un apoyo al trabajo que realizan en cada representación.

DIONISIO GARCIA CORTAZAR \*

## «Fortunata y Jacinta»

**N**o ha querido la organización del Festival Internacional de Santander dejar pasar el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de D. Benito Pérez Galdós sin un oportuno homenaje recordatorio al autor de los «Episodios Nacionales». Aunque no nació en nuestra tierra, tuvo con ella una gran vinculación —él se llamó vecino de Santander— y muchas de sus obras fueron concebidas y escritas en su residencia de «San Quintín». Amigo de Pereda y Menéndez Pelayo, coetáneo de Amós de Escalante, A. González Linares, el doctor Madrazo... contribuyó con ellos a dar un extraordinario florecimiento cultural a los veranos santanderinos.

¿Qué mejor homenaje que sacar a la escena de la Sala Pereda del Palacio de Festivales los personajes galdosianos de «Fortunata y Jacinta»? Afortunados, contamos con una magnífica adaptación teatral de la novela, que conserva sus valores esenciales y realizada por nuestro paisano y excelente dramaturgo Ricardo López

Aranda. López Aranda, que, como él mismo confiesa, conoce y comienza a amar el teatro cuando en sus años mozos asistía a las representaciones del FIS en la Plaza Porticada, no merece menos que este quizás tardío reconocimiento de ver estrenada una de sus obras en el Festival Internacional de Santander.

Hay razones suficientes, por tanto, para que por primera vez en su historia el FIS acometa la empresa de producir uno de sus grandes espectáculos, y que lo haga con la adaptación teatral que de la extensa novela de Galdós hace Ricardo López Aranda, uniendo así en un mismo acto a dos de nuestros grandes autores literarios, y uniendo también dos épocas de la vida cultural santanderina alejadas en el tiempo pero cercanas en su aprecio por los valores culturales.

Hemos contado desde el primer momento para dirigir la producción con otro paisano, Juanjo Seoane, persona de larga experiencia en el mundo teatral —actor primero, productor después—, donde goza de enorme prestigio, y

que es a la vez prolongado y fructífero colaborador de López Aranda. Gracias a la gestión de Juanjo Seoane, ayudado por Concha Bustos, conseguimos contar para dirigir la adaptación con Juan Carlos Pérez de la Fuente, joven y ya consagrado director teatral, y con un elenco de actores y actrices de primer nivel en la escena española —Nuria Gallardo, Carmen Conesa, Manuel Galiana, Juan Gea, Vicky Lagos, Charo Soriano, Sara Mora, Fernando Chinarro—, que se verán acompañados de varios actores cántabros salidos de la Escuela de Arte Dramático del Palacio de Festivales y de otros grupos teatrales de la región.

Sólo una muy concurrida presencia de santanderinos y cántabros en la Sala Pereda dentro de los siete días en que se representará la obra, del 4 al 11 de agosto, justificará el trabajo, la ilusión y la inversión realizados.

## XLII Edición

# «Hemos hecho espectáculos bellos pero demasiado fríos y el teatro tiene que conectar con el público»

*Juan Carlos Pérez de la Fuente dirige el montaje de «Fortunata y Jacinta», que podría representarse en el Teatro Español a partir de noviembre.*

GUILLERMO BALBONA  
DM/SANTANDER

Se muestra convencido de que la única gran meta del teatro para su desarrollo y supervivencia radica en «conectar con el público», y entiende que entre el espectador y la escena debe vibrar una atmósfera singular que recrea la epidermis escénica de la emoción. La pasión es su método de trabajo, y confiesa sentir más arribismo por la tragedia, «lo que quizás me venga de mis años en el seminario».

El director de la adaptación teatral de Fortunata y Jacinta, Juan Carlos Pérez de la Fuente, define su montaje como «una versión arriesgada, una tragedia latente, moderna y apasionante, en la que se ha respetado el espíritu del autor», mientras resalta la labor de los intérpretes y el simbolismo psicológico de los caracteres de los personajes.

Ahora, empiezan a llover las demandas para que la obra acuda a representarse a Bilbao y Vitoria, por ejemplo, y el punto de mira de Juan Carlos Pérez de la Fuente y su equipo está puesto en el mes de noviembre cuando la obra puede ser estrenada en el Teatro Español de Madrid.

El director confiesa que en la noche del estreno existió «por supuesto duda y miedo, pero eso forma parte la atmósfera de todos los estrenos. Por otra parte, fue una de esas noches mágicas, donde se sucede ese misterio que tiene el teatro y sucedió, mientras, que los actores y el público vibra, y creo que fue un éxito, pero hasta antes se pasa mucho miedo».

Sobre el balance provisional Pérez de la Fuente, que comparte ahora también la dirección de «Las de Caín», apunta que «son muchos los aspectos positivos, porque había un riesgo muy grande en una puesta en escena como ésta, pero creo que el teatro tiene que conectar con el público. Añoche sucedió y no fue un espejismo. Salen ya contratos de una hora a otra, y creo que la expectación se está haciendo realidad aunque la meta sea Madrid y el Teatro español para el día 15 de noviembre».

## Aspectos trágicos

De los antecedentes de esta obra, su director comenta que «montajes como éste se han sucedido y yo acabo de llevar uno a Cuba, con Lorca, y unas mismas características estéticas y de puesta en escena. Había dirigido en los últimos años obras con Juan Serrano de un carácter marcadamente comercial, como «La Dama del Alba», con otras claves, pero eso no significa que no pudiera enfrentarme a este reto. Cuando me llamaron del FIS, añade: «después de leer el texto, me reuní con Ricardo y le dije que quería hacer una tragedia. Lo más importante era para mí recalcar los aspectos trágicos que están en la novela y que Ricardo los había potenciado. Con el consentimiento del autor, porque no quería sorpresas, me enfrenté a este reto».

Pérez de la Fuente asegura que «hay que mirar siempre a los clá-



CELEDONIO

Juan Carlos Pérez de la Fuente, director de la primera producción escénica del FIS.

sicos. La escenografía o el espacio escénico aquí nació del interior de los personajes. Encargué una cosa curiosa que un psicólogo, un siquiatra y un sicólogo trazaran una línea de cómo veían la relación entre los cuatro personajes de la tragedia, y todos coincidieron en un círculo, y si había unión la escenografía del espacio cerrado. Un espacio preciso y un techo que se moviera con unos colores fundamentales trágicas pero a su vez los colores de Madrid, de los tejados galdosianos, esas terracotas, que estuvieron presentes potenciando las claves de la tragedia clásica».

Este es la primera producción teatral del FIS, y esto, a su juicio, «es motivo de satisfacción y es importante para todos. Se le ha dado pompa y hay morbo, todo ello en un momento difícil para el teatro».

## Elitistas

El director que iniciará la semana próxima un montaje junto a Amparo Rivelles y Alberto Closas, afirma que «es probable que esté estancado pero la transición española también trajo sus reacciones y revoluciones. El caso de Fortunata y Jacinta es un ejemplo. Algo se está cambiando, la investigación escénica. Un espectador lo que no puede hacer nunca es quedarse frío. A veces hemos sido demasiado elitistas, y sin embargo debe ponerse pasión en lo que se haga, y que de verdad conecte con el público, porque hemos hecho espectáculos demasiado bellos, pero a la vez demasiado fríos».

La manida crisis se manifiesta sobre todo en la falta de autores jóvenes. Esta situación, en su opinión, «es muy preocupante. Los autores siguen siendo los de siempre como Sastre o Buero Vallejo que hacen sus pequeñas



CELEDONIO

Escena de la obra, con los actores Juan Gea y Carmen Conesa.

incursiones, pero son los de la generación realista. ¿Dónde están los jóvenes? Fermín Cabal y Alonso de Santos, que apuntaba de verdad la realidad actual se quedaron en eso, y más allá no hay constancia. El autor de teatro no puede ser una persona acomodaticia, y si el autor de teatro se queda en la estabilidad, se aburgesa, lo que está sucediendo no va a tener conflictos y esos tienen que ser muy analíticos. El autor siempre tiene que estar frente al poder».

Pérez de la Fuente considera que la crítica teatral en España

«no ha aportado objetividad, y sigue teniendo ciertos tintes políticos», y respecto al futuro del teatro asegura que «estamos expectantes a ver qué hace la nueva ministra de Cultura, porque una subvención siempre es algo subjetivo y al final los que deciden son esos señores de arriba».

No se educa al público en unas nuevas tendencias que nadie trata de potenciar, lo que está sucediendo, por ejemplo, en la sala Olimpia, en Madrid, que sostiene un fenómeno de investigación necesario».

## Éxito en el estreno del pasado miércoles

GUILLERMO BALBONA  
DM/SANTANDER

«Fortunata y Jacinta» se estrenó en la noche del pasado miércoles con gran éxito, en la sala Pereda del palacio de Festivales abarrotada de público. Esta es la primera producción escénica del FIS en sus cuarenta y dos años de historia.

El presidente del gobierno regional encabezó la asistencia de autoridades al estreno que contó asimismo, con la presencia del propio autor Ricardo López Aranda. Tras esta primera representación de «Fortunata y Jacinta» en la sala Pereda del Palacio de Festivales, el montaje dirigido por Juan Carlos Pérez de la Fuente permanecerá dentro de la programación del FIS hasta el próximo día 11.

El FIS obsequió a la entrada a los asistentes a la noche del estreno con la obra que el Festival ha editado en la que se recoge el texto de López Aranda. El autor se dirigió al público para mostrar su satisfacción por haber convertido en realidad el sueño de estrenar una obra en Santander.

La adaptación de la obra de teatro de Benito Pérez Galdós, conmemora el 150 aniversario del autor y cuenta entre los principales actores con Nuria Gallardo, Carmen Conesa y Juan Gea, quienes encarnan al triángulo de pasión que desata la tragedia de Fortunata y Jacinta.

## Puntualidad y protestas

Como sucedió en jornadas pasadas del FIS, en la noche del estreno se registraron diversas protestas de un grupo de personas -más de una veintena en el caso de Fortunata y Jacinta- al serles impedido el paso a la sala una vez iniciado el espectáculo.

El estreno de «Fortunata y Jacinta» se inició a las diez en punto de la noche, tras la estricta medida de puntualidad establecida por el FIS y su director José Luis Ocejo. El grupo de afectados que no pudieron acceder a la sala Pereda mostraron su disconformidad con lo estricto de la medida.

El Festival ha recordado que en sus cuarenta y dos años de historia, como así rezan sus programas de mano, apela a la máxima de puntualidad en la hora de inicio de los espectáculos.

Los afectados mostraron su descontento por la falta de información al respecto, máxime cuando una parte de las personas que no pudieron acceder a la sala justificaron su demora al haber permanecido a la puerta del Palacio, por el acceso de Reina Victoria, sin que el personal del palacio informara de que la entrada oficial en este caso se debía realizar por los accesos de Gamazo.

El FIS, como medida excepcional, permitió que los afectados cambiaron sus entradas para la representación de la pasada noche.



# Verano Vivo



SE QUINTANA

Juan Carlos Pérez de la Fuente, Carmen Conesa, Juanjo Seoane y Nuria Gallardo. Conchita Bautista actuó en el Auditorium del Sardinero.

## Las fiestas nocturnas animan agosto

DM/SANTANDER

Mientras en el Palacio de Festivales de Cantabria se estrenaba *Fortunata y Jacinta*, en adaptación de Ricardo López Aranda, en el Auditorio al aire libre del Sárdinero, Conchita Bautista reunía en torno a sus canciones de siempre a un apasionado público fiel.

Nuria Gallardo y Carmen Conesa, las dos actrices principales de la obra dirigida por Juan Carlos Pérez de la Fuente y cuyo director de producción es el santanderino Juan José Seoane fueron las estrellas de la fiesta ofrecida en la Lonja del Palacio de Festivales, uno de los espacios veraniegos inaugurados este verano.

El Auditorio del Sardinero reúne cada noche a miles de personas. Los espectáculos son principalmente musicales y de variedades, pero el verdadero espectáculo, que sólo se ve en el mes de agosto en Santander, es comprobar que miles de personas acuden a estas fiestas, lo que demuestra que hay público fiel para este tipo de fiestas. Mañana, sábado, actúan en el Auditorio Carmen Flores, canción española, y el humorista Javi.

Por lo que se refiere a las

actividades programadas para el colectivo de la tercera edad, en la finca Altamira de Santander, destacan las actuaciones para hoy, viernes, baile con orquesta en directo, y la actuación del humorista Javi, los payasos Petermans y el grupo de Danzas La Milagrosa.

Las discotecas y pubs de Cantabria, en especial los de las zonas turísticas desarrollan durante el verano numerosas actividades encaminadas a distraer a los clientes. En Suances, todas las semanas se celebran fiestas de disfraces. El veraneo en la villa suanca está muy animado, y las discotecas cierran a altas horas de la madrugada. Una de las fiestas más divertidas fue la dedicada a la antigua Roma. Cuatro de los clientes participantes aparecen en la fotografía.

En Torrelavega el pub Gó, uno de los más antiguos de la ciudad, ha inaugurado su terraza de verano con la actuación del grupo de sevillanas del Centro Andaluz y una muestra de obras de la pintora Marisa B. Miñambres.

Hoy, en los festivales de La Planchada de El Astillero, actúa el cuarteto cántabro «Los Brisas», iniciando sus recitales del mes de agosto.



ÉPOCA II  
Nº 68

4 AGO 1993

# el NORTE

Ediciones  
Cabarga, S.A.  
Fernández de  
Isla, 28, bajo  
39008 Santander  
Tlf. 23 00 00  
Fax. 23 10 17

Miércoles, 4 de agosto de 1993

Director: Víctor Gijón Peñas

Precio: 100 pesetas.

## 'Fortunata y Jacinta', con acento cántabro

El estreno hoy por el FIS de la adaptación teatral de la conocida novela de Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, tendrá inequívoco acento cántabro. El productor, Juanjo Seoane, el adaptador, Ricardo López Aranda, y siete de los 17 actores son cántabros.

El estreno absoluto de la obra en Santander ha sido posible gracias a la colaboración del FIS y Caja Cantabria. En la foto la compañía, que encabezan Carmen Conesa y Nuria Gallardo.

PÁGINAS 24 y 25

ALBERTO G. IBÁÑEZ



XLII Edición 

## *El Festival y el texto: El idioma de las montañas*

JOSE LUIS OCEJO \*

**A**YER concluyó la última representación de «Fortunata y Jacinta»: la sala llena a diario; López Aranda y Galdós, referencia a nuestro pasado histórico y a nuestra dramaturgia de hoy; primera producción del FIS, un hito en la programación del Festival 93.

A veces, cuando pienso en el teatro, veo a Sísifo. De cuantos profesionales he tenido la suerte de conocer, todos se pueden identificar perfectamente con el héroe mitológico. Arrastrar la gran piedra para que ruede cuesta abajo por una ladera, y volver a empezar... Cantabria es montañas y Sísifos, y su Festival una piedra que lleva cuarenta y dos años intentando coronar la cima con más o menos éxito, más lo primero que lo segundo.

La tradición de los Festivales, en su versión más antigua, viene de Grecia. Desde Atenas, se invitaba a los «extranjeros» a participar en los concursos que se celebraban en honor a Dionisios. Así, ciudadanos atenienses y foráneos tenían la oportunidad de descubrir autores y modos diferentes de entender el teatro, por más que éste tuviera un código capaz de convertir ditirambos, tragedias y comedias, en una gran celebración, donde la presencia del pueblo era decisiva.

Nosotros, herederos de Grecia, hemos ido abandonando paulatinamente, el carácter altruista y lúdico

del hecho teatral. La dignidad y el prestigio de participar en esos encuentros, sustituía las dificultades de todo tipo con las que solían tropezar los concursantes, cuyo premio consistía en un cesto de frutas y la posibilidad de concurrir en años sucesivos.

Nuestra sociedad occidental, en la que prevalecen otro tipo de valores, está cercenando poco a poco la idea primitiva de fiesta-teatro-acercamiento a diferentes culturas. En los últimos años nos hemos convertido en «magos del ombligo», de tanto mirar hacia nosotros.

Los festivales tienen sentido si significan un puente de acercamiento entre razas, costumbres y sueños. Si no, son experiencias más parecidas a fiestas folklóricas, que al intercambio de emociones que deben ser. Desde las instituciones públicas o privadas se debe cooperar para conservar y salvaguardar la cultura autóctona, pero además hay que establecer vínculos con otras formas de expresión para enriquecer la propia, o corremos el riesgo de caer en una egolatría pueblerina que nos aleje cada vez más, de un proyecto común de convivencia entre los pueblos.

Para muchos de mi generación, que tuvimos la suerte de compartir a través del Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid, espectáculos y creadores de todo el mundo, el recuerdo de: «Las danzas de los



Una escena del montaje de Fortunata y Jacinta, en el FIS.

CELEDONIO

Tuaregs»; «Mahabaratta», «Teatre du Soleil», «Kubaki», «Teatro de No», Alicia Alonso, «Studio Hinderik», «Royal Shakespeare Company», y otros, aún nos emociona. Dos que nada tenían que ver con el hecho escénico recuerdan el encuentro fortuito e irrepetible con la magia de otros pueblos. Para los que teníamos compromiso profesional, significó la posibilidad de leer en el escenario las palabras que se nos habían perdido entre las páginas de los libros.

Aquí, en Santander, la Plaza Porticada dio savia fresca a una saga entera de hombres de teatro prestigiosos. El Festival tiene ahora una nueva sede y no deben escatimarse recursos para que los nuevos creadores y el público, tengan ocasión de apreciar lo que se está haciendo en otros puntos del mundo. Cantabria, desde siempre ha tenido vocación de pájaro. Conocemos a sus gentes porque desde sus montañas han abierto las manos al desierto, a los manglares y a los páramos. El

Festival necesita alas, las mismas que llevaron y trajeron los sueños a la Plaza Porticada... Pensar que la cultura no es una inversión rentable, es dar carta blanca a la intolerancia y a la xenofobia. En el intercambio de los valores propios del espíritu está el futuro; no abrir las puertas es condonarnos a nosotros mismos a ser pájaros de la soledad.

\* Director Festival Internacional de Santander

## TRIBUNA LIBRE

Un artículo de  
**José Ramón Saiz \***



### *La obra de López Aranda*

**L**OS años de lucha de nuestro paisano Ricardo López Aranda por vivir plenamente su vocación de autor dramático se han visto recompensados recientemente con la realización de otro de sus grandes sueños: la representación en su tierra natal de la adaptación de la obra de Benito Pérez Galdós *Fortunata y Jacinta* en el marco de la 42 edición del Festival Internacional de Santander.

Este hombre al que la muerte anda rondando con amagos de infarto y hemiplejias, encuentra en el mundo de la creación y adaptación teatral el aliento necesario para seguir trabajando con entusiasmo. Y ahora que —como me confesó— “me estoy muriendo despacio”, le ha llegado por fin el reconocimiento del público cántabro con una obra cuyo estreno está ya en la historia del F.I.S..

El día del estreno, apagadas las luces, una música tenazmente persistente nos introducía, no sin cierta cautela por nuestra parte, en el primer acto de *Fortunata y Jacinta*. Y decimos cautela porque cuando uno ha leído o ha visto la obra en el cine o televisión, se pregunta cómo será posible reflejar en las tablas la morosidad descriptiva en la que se recrea Galdós al describir, por ejemplo, la familia de Juan Santa Cruz, o los ambientes y escenarios madrileños que aparecen en la novela. Pero ya desde un principio, López Aranda nos advierte sobre el despropósito que supone establecer comparaciones porque “aún aceptando que puedan tener en común los personajes principales y el núcleo argumental... son dos talentos —el teatral y el novelístico— distintos”.

Un sencillo y simbólico decorado sirvió de fondo para todo el desarrollo de la obra. Decorado compuesto por la desnuda amplitud del escenario, salvo una especie de tarima en el centro, a manera de tálamo, en la que tendrán lugar las escenas más relevantes de la representación. Y todo ello en un entorno de claro—oscuro que delata el ambiente de tensión y desesperación que se vivirá a lo largo de la historia, desarrollada con brillantez por los actores, hombres y mujeres que han vivido y vivificado los personajes narrados por Galdós. Así, Juan Gea dará vida a Juan Santa Cruz, ejemplo de señorito amoral y ocioso, que se nos aparece cínico, esquivo, altivo, cruel, morboso, pero que al final caerá

en las trampas de su propio juego, y su pasión por Jacinta, incapaz de aceptarla por cobardía, le llevará en algunos momentos casi hasta la locura. Nuria Gallardo nos presentará a una *Fortunata* apasionadamente enamorada, ingenua, espontánea, incapaz de fingir, en definitiva *llama* (vida), frente a una Jacinta —Carmen Conesa— dulce, bondadosa, desesperada, obsesiva y obsesionada con la idea de no perder a Juan, y darle un hijo a costa de lo que sea. Manuel Galiana está soberbio en su papel de Maxi, el enamorado y marido de Fortunata, ingenuo, asustado, enfermizo y apocado, pero desde luego, el más sincero amante de Fortunata.

Por el escenario desfilan otros personajes que con su crueldad, su descaro y desvergüenza, sus intrigas celestinescas, etc., contribuyen a crear el asfixiante clima imperante durante toda la obra. Sin embargo, los actores ya nombrados serán los auténticos protagonistas de una historia de pasión y desgarro (*Fortunata*); cobardía y mentira (*Juan Santa Cruz*); obsesión (*Jacinta*); y de autocompasión y afán de redención (*Maxi*).

Historia que, en definitiva, y a través de breves y violentos diálogos, frases inacabadas, expresiones exclamativas, gritos desgarradores y acusaciones hirientes nos lleva hasta un final de locura y muerte de la protagonista.

Cae el telón, y el público refrenda con su aplauso la profesionalidad de los actores y la maestría —por fin consagrada en su tierra— de su director, Ricardo López Aranda, que nos ha introducido en el alma de unos personajes que en su ambigüedad o apasionamiento se nos aparecen como enormemente cercanos.

López Aranda le ha ganado una batalla a la muerte que él presiente próxima después del éxito en su tierra cántabra que tan especialmente *siente*. Ofrece, emocionado, el momento a su generación, y en silencio acude al cementerio a encontrarse con la memoria de su maestro José Ranero, profesor de latín en el viejo Corbán.

Allí le deja un recuerdo: el libro de la adaptación teatral de la obra de Galdós. Es el éxito que le ha dado su propia tierra; el mejor triunfo para seguir viviendo.

## <Ninguno> Fortunata Y Jacinta



# Un trabajo excepcional

El modelo de teatro naturalista propugnado por Zola, Sardou, Antoine y otros dramaturgos, principalmente franceses, exigía abandonar tanto los espacios vacíos como los convencionales, huir de lo falso y de lo artificioso, los actores debían de estar al servicio de la representación que se entendía como un acto colectivo y describían los excesivos protagonismos de algunos actores y actrices de la época.

Entre los innumerables aciertos que supusola aplicación de esta corriente artística al teatro destacan, entre otros, la denuncia constante de la corrompida moral burguesa y la apertura del hecho escénico a la objetividad; sin embargo, los errores, fundamentalmente de Zola, fueron graves, como fue el tratar de transferir al género teatral características exclusivas de la novela. El teatro naturalista –realista, no puede, no debe, suplir las largas descripciones por detallados decorados o puntillistas caracterizaciones.

Ricardo López Aranda ha trabajado esta nueva versión con profundidad y tino. Como un diestro cirujano, ha sabido separar lo esencial de lo intranscendente, coextendiendo con precisión las acciones narrativas con el tiempo dramático. López Aranda ha estado inspirado al lograr una dramaturgia intemporal (huye de la simología que Galdós –repu-



blicano y socialista– critica- mente hace coincidir en su no- vela como es la reconciliación de Juan Santa Cruz y Fortuna- ta, con la Restauración borbó- nica, por ejemplo), pero vive porque lo que subyace en el texto son los sentimientos hu- manos.

El montaje de esta nueva versión de Fortunata y Jacinta, se basa en una propuesta no- vedosa, valiente desde un punto de vista escenográfico. Un espacio es- cénico único, desnudo, geo- métrico, intemporal, aludiendo cualquier referencia al am- biente y lugares en que Gal- dós situó su novela; y todo porque, Juan Carlos Pérez de la Fuente (actuando director), ha querido ver en esta Fortu- nata y Jacinta una tragedia; y como tal, la ha representado. En ella aparecen varios de los tradicionales elementos tragi- cos: la hamartia o el error, el patrón o el sufrimiento, la ca- tástrofe o el desenlace trágico, la catarsis o la pugnación, amén de la figura del héroe en este caso una heroína, For- tunata, que lucha desdoblada- mente contra la negra adversi- dad. Transmitiendo al patio de butacas, como en la más pura tragedia griega, temores, emo- ciones y compasión. La fun- gión se convierte en un acuer- do tácito, en un convenio, entre dos partes: un público absorto en una historia de sentimientos, de pasiones y

anhelos, y un espectáculo que se ofrece sincero, purificador y descarnado.

Es una tragedia litúrgica. Las acciones de los personajes giran en torno a un altar-fálico, situado en el centro de un círculo elevado sobre un cuadrado. Todo recuerda a una Pasión. Las entradas y salidas, lentas, como si de una procesión se tratara; los cirios y velas; los colores del decorado (morados, negros, rosas, violetas, grises, lilas, rojos, etc.). Los personajes podrían confundirse con otros evangélicos. Judas, Pilatos, María Magdalena,... Imágenes plásticas que recuerdan escenas de imaginería. Otro elemento que realiza la labor actoral, dando a la vez una formidable ambientación escénica, es sin duda, la iluminación. Logradísima. El vestuario, perfecto y sobrio, ha sido el recurso escénico utilizado más fiel a la época.

Pero lo que más destaca-  
ría, sin ningún género de du-  
das, es el inestimable trabajo  
de los actores y actrices. Juan  
Carlos Pérez de la Fuente ha  
logrado sacar lo mejor de cada  
uno de ellos e integrarlo en un  
trabajo colectivo, único, que  
ha funcionado sin sobresaltos,  
armónicamente. Felicidades.

Aunque prima el conjunto,  
no se puede menos que desta-  
car, por ser de justicia, la bri-  
llante actuación de Nuria Ga-  
llardo. Increíble. Perfecta.  
Supo llenar de matices enri-  
quecedores a una Fortunata  
apasionada y espontánea.

Fuego y generosidad. Alrede-  
dor de ella giran otras tres ex-  
celentes interpretaciones:

Juan Gea, ¡qué gran actor!,  
hace una personal creación de  
Juan Santa Cruz. Dominador y  
dominado. Enamorado y con-  
formista. Tierno y arrogante.  
Amante y esposo. ¿Inmoral o  
amoral. Carmen Conesa, esta  
sencillamente admirable. Co-  
medida en el gesto, dando el  
perfil justo a una Jacinta esté-  
nil, que representa a una bur-  
guesía segura, capaz de pose-  
er todo e incapaz de dar nada.  
Dominar a Jacinta. Hollarlo su-  
tilmente, que sin desmerecer  
no aborde el protagonismo de  
la heroína, es labor de actriz.  
A Manuel Gallana, Stanislavski  
lo hubiera llamado, sencilla-  
mente, actor de talento. Su  
Maxi de la otra noche fue por-  
tentoso. Un trabajo digno de  
un premio. El resto de la com-  
pañía (Charo Soriano, Fernan-  
do Chinarro, Sara Mora, Vichy  
Lagos, y los novatos ¡qué es-  
peranza para el futuro teatral  
de Cantabria!) aportan con  
eficacia lo mejor de cada uno,  
en beneficio de la enorme cali-  
dad que tiene esta produc-  
ción, que se han entregado sin  
escatimar ni una sola de sus  
fuerzas por llevar a buen puer-  
to el difícil reto, que una com-  
pañía privada, apueste por en-  
contrar nuevas salidas. Y la  
conjunction de todos los ele-  
mentos.

No es una aportación total-  
mente novedosa, pero si va-  
liente, decidida y eso hay que  
aplaudirlo. Es la pauta a se-  
guir. no solo los nacionales  
deben deslumbrar con sus  
producciones. Esta es una  
magnífica aportación.

Texto:  
**ROBERTO P. GALLEGOS**  
Fotos:  
**ALBERTO G. IBAÑEZ**

*Robert P. Gallegos  
Alberto G. Ibañez*



Segunda de las Jornadas Municipales de Teatro

## Lleno asegurado en el Palacio Valdés para ver esta noche la obra "Fortunata y Jacinta"

**Alexis Fernández**

La obra "Fortunata y Jacinta" se representará hoy viernes, a las 22.30 horas, en el Teatro Palacio Valdés. La esperada obra —por la rapidez con que se vendieron las entradas y las grandes colas en espiral que los madrugadores tuvieron que sufrir, y algunos padecer, por quedarse sin ella— está dirigida por Juan Carlos Pérez de La Fuente y versionada por Ricardo López Aranda.

Y es que una novela y una representación de la misma son distintas, porque también los géneros y el tiempo son diferentes, cómo sucede con una obra cinematográfica. Pero aún hay más. "Una obra teatral puede ser distinta y aún contraria según el tratamiento que le den el director y los actores", afirmaba Ricardo López Aranda.

Esta obra se estrenó hace muchos años —en el 69 en el teatro Lara— por una compañía y un

director distintos, siendo el texto teatral el mismo. De ahí, según Juan Carlos Pérez de la Fuente, la magia y lo fascinante del teatro, de ahí también la genialidad para recrear una historia y trasladarla a escena; Fortunata y Jacinta, locura y muerte, las dos caras de una misma moneda. Una sola mujer frente a un espejo que refleja una imagen distorsionada y distante. Amor y odio, atracción y repulsión.

Dos nombres para una sola mujer y un solo delirio, ese fragmento de existencia, tan vivo y real que es nuestro siempre yo. Y un tú, que al igual que los héroes de tragedia griega, se enfrenta como un muñeco a un destino que escapa a su control, incapaz de optar por una alternativa, que busca en cada mujer lo que no encuentra en la otra. Sería demasiado osadía decir con palabras lo que en el escenario se verá. Tal vez se desvelase ese misterio que todo espectador desea descubrir cuando contempla cada escena, cada pen-

dir, cada sentir. Restarfamos valor al resultado de tantos esfuerzos y talentos reunidos para esta noche: Carmen Conesa, Nuria Gallardo, Juan Gea, entre otros, además de la escenografía de Alfonso Barajas o la iluminación de Josep Solbes. Todo ello conjugado con el trabajo de cada actor, que ha imprimido su "alma" en cada personaje.

### "Ensayos para siete"

En esta ocasión es la Compañía Teatro Nuevo la que representa mañana la creación de Boguslaw Schaeffer, en versión de Maxi Rodríguez.

La obra "Ensayos para siete" pone en el tapete los sueños, realidades y ficciones de siete actores que representan, dialogan y discuten sus ansias, decepciones, tanto de sus personajes como de sí mismos y qué se preguntan si el contenido del teatro tiene que ser vida o simplemente teatro, para qué el teatro.

## El teatro Palacio Valdés conmemora a Galdós con la obra «Fortunata y Jacinta»

*Los aficionados formaron grandes colas para adquirir las localidades*

S. A.-R.

El teatro Palacio Valdés aseguró ayer un lleno absoluto para la representación, esta tarde, de la obra de Benito Pérez Galdós «Fortunata y Jacinta». Numerosos aficionados formaron ayer, durante dos horas, grandes colas para adquirir una localidad. Precedida por el éxito, la compañía dirigida por Juan Carlos Pérez de la Fuente presenta un trabajo en el que las relaciones psicológicas entre los personajes marcan el desarrollo de la acción.

Nuria Gallardo y Carmen Conesa serán Fortunata y Jacinta sobre un escenario despojado de los objetos costumbristas de Galdós. La novela ha sido adaptada por Ricardo López Aranda y no siempre guarda, en las formas, relación con el original, aunque sí en los aspectos centrales y en el drama entre las dos mujeres.

La representación de esta pieza coincide con el 150 aniver-

sario del nacimiento del autor de los «Episodios nacionales». En Santander, ciudad en la que fue estrenada hace una semana la obra, la gran afluencia de público obligó a la compañía a realizar dos funciones el último día para satisfacer la demanda.

Los actores trabajan en un escenario de gran sencillez, en el que la palabra y los gestos llenan el vacío de una decoración inexistente. Carmen Conesa, conocida popularmente por su trabajo en la serie de televisión «Chicas de hoy en día» recrea una Jacinta que se aferra a su hijo.

Nuria Gallardo, que volverá a Avilés con la compañía Salitre Teatro, que representará la obra «Fernando Krapp me ha escrito esta carta» el próximo sábado 21, interpreta a una Fortunata que intenta, por todos los medios, mantener a su lado a su marido, alejándolo de Jacinta.

Juan Carlos Pérez de la Fuen-



J. GALARRAGA

*Los aficionados formaron colas para adquirir las entradas.*

te ve en estos dos personajes, en torno a los que se desarrolla toda la trama, la cara y la cruz de una moneda. Entre ellas, Juan, inter-

pretado por Juan Gea, que «al igual que los héroes griegos se enfrenta como un muñeco a un destino que escapa a su control».

## Galdós en la tarima

*Fortunata y Jacinta*

De Ricardo López Aranda

(basada en la novela de B. Pérez Galdós)

Dirección: Juan Carlos Pérez de la Fuente.

Con: Juan Gea, Carmen Conesa, Nuria Gallardo, Charo Soriano, Manuel Galiana, Sara Mora, Vicky Lagos, F. Chinarro.... etc.

El Festival Internacional de Santander realiza la primera producción propia en toda la historia con una versión teatral de Ricardo López Aranda (estrenada en el año 69) sobre la novela homónima de Benito Pérez Galdós (en su 150 aniversario). El ambicioso proyecto cuenta con el atractivo de un elenco de gran gancho comercial y la rúbrica de uno de los directores más presentes últimamente en la cartelera madrileña.

El montaje se articula en torno a una idea: despojar la obra de Galdós de sus "excesos" costumbristas, no resaltar el marcado realismo de la novela y buscar lo esencial de la trama argumental: la lucha de dos mujeres por el mismo hombre.

Se trata de enfatizar la parte humana y sicológica de los personajes (la escenografía es una proyección de su interior, que está lleno de simbolismos) para com-

poner un espectáculo donde la emoción y el sentimiento sean el eje central sobre el que gira la amplia galería de tipos creada por Galdós.

A pesar de algún pasaje tedioso, a pesar del estatismo de tanta composición a pesar de varias transiciones demasiado largas que hacen que se resienta el ritmo de la fundación y a pesar de los muchos tics de Estudio.1 (¡que gusto volver a escuchar a Galiana, tan afectado, tan "de toda la vida" que termina resultando entrañable), la puesta en escena hace que nos olvidemos de la densidad literaria de la narración y entremos en la clave de un lenguaje teatral, desde luego que muy discutible, pero ciertamente eficaz.

A ello contribuye decisivamente la labor de Pérez Aranda —que consigue crear situaciones de gran intensidad dramática y atrayentes diálogos—, la sobriedad del espacio escénico —dónde cobra gran importancia el empleo de las luces para matizar ambientes y estados anímicos—, pero sobre todo el trabajo de una actriz, Nuria Gallardo, sin cuya plétiótica interpretación, con garra y sin estridencias (lástima que Carmen Conesa no logre sacudirse ese halo televisivo que hacen que su elegancia y su talento de actriz no traspasen el proscenio en esta ocasión), quizá el papel de Fortunata se quedaría estancado en algunos momentos de in-

continencia verbal muy propios para la farsa y el aspaviento.

En definitiva, si valoramos el espectáculo como algo autónomo (creemos que así debe ser, una vez asumido el carácter reduccionista de una versión cuyo esfuerzo por sintetizar lo esencial de la novela le hace dejarse en el camino personajes episódicos y fragmentos de gran enjundia literaria), hay que reconocer que la historia de Fortunata y Jacinta, con altibajos y fallos aún subsanables a medida que se reuele el espectáculo, se sigue perfectamente sobre las tablas y llega a impactar al espectador con momentos de gran fuerza teatral.

La prueba está en que el respetable —que soportó estoicamente un retraso de más de una hora— pasó de la crispación inicial a unos calurosos aplausos finales donde, entre palmas y brazos caídos, llegó a escucharse el "¡bravo!" de una filóloga.

Finalmente, un deseo: que el Festival Internacional de Santander haga el mismo despliegue de medios para estrenar a alguno de nuestros autores teatrales vivos —sin esperar a que llegue su aniversario— y que no se le ocurra reponer "Misericordia", que ya la montó José Luis Alonso (q.e.p.d.) hace años y dicen que funcionó muy bien...

Marisa Pulpeiro

## Teatro

*Fortunata y sucinta*

FRANCISCO DÍAZ-FAES

## «Fortunata y Jacinta»

De Ricardo López Aranda. Basada en la novela de Benito Pérez Galdós (1887).

Con Juan Gea, Carmen Conesa, Nuria Gallardo, Rafael San Martín, Isa Escartín, Charo Soriano, Vicky Lagos, María Vidal, Manuel Galiana, Ruth Díaz, Lidia Ruiz, Isabel Tapia, Fernando Chinarro, Angela San Martín y Jerónimo Arenal. Escenografía: Alfonso Barajas.

Iluminación: Josep Solbes.

Dirección: Juan Carlos Pérez de la Fuente. Teatro Palacio Valdés. XIV Jornadas de Teatro de Avilés. 13-8-93, 11,30 noche.

Una escenografía neutral (difícil de embalar en el pequeño Palacio Valdés) y problemas técnicos de última hora pospusieron el comienzo de «Fortunata y Jacinta». El público fiel haciendo cola lo que hiciera falta salió especialmente satisfecho con el extraordinario papel de Nuria Gallardo, como Fortunata, y Manuel Galiana, alias

Maximiliano Galdós, los actores más remunerados por sus aplausos. El esfuerzo añadido fue el de condensar y «teatralizar» esta voluminosa novela, publicada en origen en cuatro tomos. Sucinta manera de extraer uno de los contenidos más complejos de la narrativa final del XIX (influenciada del pensamiento de Feijoo y Clarín), los «amores de dos casadas» con un mismo hombre: Juanito Santa Cruz.

Carácter circular dado al ruedo ibérico en el que se desarrolló el drama, auténtica tragedia de la « fusión » de dos mujeres en el amor a un solo hombre. A pesar de la ambigüedad moderna y lisa de la ambientación, que pasó desapercibida; salvó en su iluminación, los personajes principales acaparon la atención del discurrir de los amores encelados.

Queda fuera de lugar toda la alusión histórica y «filosófica» de la creación galdosiana, que no se ha podido contener en tan estrecho recipiente de dos horas. El teatro

tiene sus normas y López Aranda ha «utilizado» los diálogos más esclarecedores sobre el significado del amor al recuerdo: Jacinta siempre se creerá Fortunata para ser «apreciada» por su esposo. Le faltará un hijo, y aquí se arma la hecatombe existencial, para «robarlo» a la mala mujer de la vida, Fortunata. Fortunata tampoco es afortunada (como implicaría su nombre), a su vez aspira a ser la esposa (Jacinta) y se casará con un pobre hombre.

Los actores han acertado con su «representación». Carmen Conesa en un excesivo segundo plano, Manuel Galiana haciendo un personaje lleno de terror interior (que le va tan bien), Juan Gea exponiendo su figura de don Juan, tal vez accesorio, Sara Mora con su imponente voz y fuerza escénica y Charo Soriano presidiendo los chantajes con Vicky Lagos. Todo el halo de «misterio» que traía Nuria Gallardo por su fama de gran actriz nos ha sido develado en el Palacio Valdés, galdosianamente entre la pasión y la razón. Una maravilla.

# Cultura

y

## Espectáculos



Juanjo Seoane, productor de la obra, con Amparo Rivelles.



MIGUEL DE LAS CUEVAS  
La periodista Ketty Kauffman con Sara Montiel. Detrás, Amilibia.

**■ Recitales de pop rock en Santander**

Hoy tienen lugar dos recitales de pop rock en Santander. Los protagonistas serán «The Bultus», que actuará en el Pub «Niágara» ocho y media de la tarde. Por otra parte, en la plaza pública las bandas «The Bultus» y «Proyecto Blues», a partir de las siete y media, precisamente, mostrarán su directo tan esperado. «El Trasgu», de Panes, aproximadamente a las siete y media, también mañana, viernes 13 de noviembre, actuará el grupo «Salamandra».

## Acontecimiento social y éxito teatral en el estreno en Madrid de «Fortunata y Jacinta»

*Fue producida por el Festival Internacional de Santander en agosto de 1993, y ahora es llevada a la capital de España, hasta noviembre, por Juanjo Seoane*

JUAN CARLOS FLORES-GISPERT  
DM/ENVIADO ESPECIAL (MADRID)

El éxito de «Fortunata y Jacinta» en Madrid está asegurado. La fuerza de la interpretación de los actores, el montaje, la escenografía, la dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente, y el lanzamiento, convertirán en las próximas semanas a este clásico de Pérez Galdós en versión del cántabro López Aranda en la primera de las lista de los teatros madrileños.

El estreno en el Teatro Español de Madrid, en la noche del martes del drama galdosiano (dos amores para un rico señorito) obtuvo el fuerte aplauso del público, los numerosos famosos asistentes a la función y la crítica. Todos fueron unánimes, el éxito de esta pieza clásica del teatro español está garantizado.

Nuria Gallardo hace una Fortunata estremecedora, aún más que la que representó en Santander en el verano del 93 cuando la obra se estrenó en el Festival Internacional de Santander, que lo produjo. Ahora en Madrid, bajo la producción del cántabro Juan José Seoane, y en el principal teatro de España, «Fortunata y Jacinta» tuvo espectadores de excepción, catalanes que hicieron oferta en firme para que la obra inaugure la temporada del Teatre Grec el próximo año.

De conseguirse un acuerdo la obra será interpretada en sus principales papeles por actores catalanes, que proporcionan «más tirón» de público. Por supuesto, será interpretada en castellano.

La obra fue estrenada en Santander con Carmen Conesa en el papel de Jacinta. Ahora en la temporada madrileña, hasta el próximo

13 de noviembre, ha sido sustituida por Maru Valdvielso, que hace un personaje más duro, más seco, más de alta sociedad de la época (1869). Más rotundo, desde luego diferente a la de la conocida actriz catalana.

En Madrid, «Fortunata y Jacinta» gana en calor, aunque pierde algo en vistosidad escénica. El Teatro Español, con su estructura a la italiana, envuelve el escenario y sus 765 espectadores dan más calor y arropan a los actores. La tragedia llega más cerca, y también los gritos desesperados de Fortunata llamando a su amante, el señorito Juan Santa Cruz. Pero en Santander la escenografía de Alfonso Barajas ganaba en vistosidad. El escenario es más grande y para el montaje de Madrid el decorado ha sido reformado en parte, aunque básicamente es el mismo que se construyó en el Palacio de Festivales de Santander y que ha sido trasladado hasta la capital de España.

La interpretación de los actores es, en palabras de Amparo Rivelles, dama de la escena española, invitada de honor al estreno, «magistral, plenamente creíble, digna de Pérez Galdós, una maravilla». Destaca, como ya se ha dicho una desgarradora Nuria Gallardo en Fortunata y un espléndido Manuel Galiana en Maxi, su esposo. Ricardo López Aranda, emocionado por su estreno en Madrid, fue incapaz de articular palabra cuando salió a saludar al escenario. Fue suplido por el director Juan Carlos Pérez de la Fuente, que dedicó palabras de recuerdo al recién fallecido Alberto Closas. Pérez de la Fuente ha visto hecho realidad un sueño de juventud, poner en Ma-

drid la «Fortunata», y Seoane, con más de 25 años de profesión, ve cumplido un ideal, hacerse con medio Madrid, «Fortunata y Jacinta» en el Español; «Es mi hombre» (Carlos Arniches) en La Latina, y «El amor es un potro desbocado» (Luis Escobar) en el Alcázar a partir de octubre próximo.

El estreno fue un acontecimiento social. Desde Santander se desplazaron los consejeros de Cultura y Presidencia, Dionisio García Cortázar y José Ramón Ruiz, respectivamente; el director del FIS, José Luis Ocejo, y el coordinador general del Palacio de Festivales de Cantabria, Román Calleja.

En representación de mundo político, el alcalde de Madrid, José

María Alvarez del Manzano, el ministro Jerónimo Saavedra, el expresidente de Gobierno Leopoldo Calvo Sotelo y los diputados Rodrigo Rato y Ruiz Gallardón, entre otros.

La escena estuvo muy bien representada, Sara Montiel, Amparo Rivelles, Charo Soriano, Analía Gadé, Esperanza Roy, Silvia Marsó, Andoni Ferreño, Iñaki Miramón, Valentín Paredes, Charo Soriano, Javier Escrivá, Pedro Mari Sánchez, con los autores Jaime Salom y Emilio Romero y el periodista Pedro Piqueras, además de una amplia representación cántabra, encabezada por el presidente de la Casa de Cantabria en Madrid, Fernando Pérez-Míguez.



MIGUEL DE LAS CUEVAS  
Nuria Gallardo (Fortunata) muerta en brazos de Maru Valdvielso.

*24 de febrero de 1994*



## TEATRO

«FORTUNATA Y JACINTA» (\*\*\*\*)

### *Historia y pasión*

JAVIER VILLAN

**Autor:** Pérez Galdos. **Versión:** Ricardo López Aranda. **Dirección:** J.C. Pérez de la Fuente. **Escenografía:** Alfonso Barajas. **Intérpretes:** Nuria Gallardo, Maru Valdivieso, Manuel Galiana, Juan Gea y otros. **Escenario:** Teatro Español.

Ramón Pérez de Ayala consideraba a Galdós como uno de los mayores dramaturgos de todos los tiempos. El peligro de teatralizar una «opera magna» narrativa como *Fortunata y Jacinta* es que el aliento social y político de la misma quede reducido a símbolo. Y algo de esto ocurre. Pero no irreparablemente.

Un hombre de teatro, de buen teatro, como López Aranda articula la refundición como una tragedia del amor maldito; como una lucha de pasiones y de sexo. Y la dirección de Pérez de la Fuente se apropiá muy bien de ese aire trágico, lo radicaliza, lo exprime. Y desde la plástica dureza de la escenografía de Barajas, hasta el último gesto de los protagonistas, la sensualidad, el dolor y el gozo de los cuerpos invade la escena.

Galdós, que consideraba la tra-

gedia como un lenguaje escénico caduco, halla aquí, precisamente en una estructura trágica, la máxima glorificación de sus heroínas. De Fortunata en especial. Si, según Galdós, hay que dar a la naturaleza lo que es suyo y a la historia lo que le pertenece, puede que Aranda dé más a la naturaleza que a la historia. Sin embargo, en esa radicalización de las pasiones recobra Galdós su significado político y social: el sexo como expresión e instrumento de poder; la sentimentalidad como palanca de la sumisión. Sólo los señoritos, los poderosos, pueden amar y follar sin sentirse culpables. Unicamente la posibilidad del escándalo pondrá freno a su conciencia. Fortunata, y su clase, es una perdedora.

Los intérpretes, aceptables en conjunto, alcanzan la cumbre con Galiana, capaz de una encarnizada interiorización de su patético personaje. En esta línea, íntima, está Maru Valdivieso. Nuria Gallardo se expresa mejor en el registro trágico que en el contenido. Su espléndido trabajo se debilita en la larga agonía. Juan Gea, pese a su seguridad, da un Juan sin perfiles muy definidos. De los demás, el putesco desgarro de Sara Mora.

de Otoño

Antes del estreno oficial (el próximo martes) para críticos, invitados y personalidades, esta noche estrena "para el público, como debe ser", su versión teatral de *Fortunata y Jacinta*, de Benito Pérez Galdós, con Nuria Gallardo, Maru

Valdivieso, Juan Gea y Manuel Galiana. J. Carlos Pérez de la Fuente, un director en progresión geométrica desde hace unos años, estrenará también en el Alcázar, el día 20 de octubre, *El amor es un potro desbocado*.

## JUAN CARLOS PÉREZ DE LA FUENTE

# "El público es el punto de hervor que necesita una obra de teatro"

CARLOS AGANZO

**PREGUNTA.** Hay bastante expectación ante el estreno de hoy...

**RESPUESTA.** Hay mucho morbo por el recuerdo que queda en todos de la serie de televisión, por la relación especial que hay entre Madrid y Benito Pérez Galdós... Casi parece como si fuera algo que se le debía.

**P.** ¿Y no puede ser un inconveniente el recuerdo de la serie de televisión a la hora de ir al teatro?

**R.** Yo recomiendo que la gente venga a verla con la mirada limpia, porque lógicamente esta versión de Ricardo López no se parece a la serie ni a la novela. Lo que sí se mantiene en todas es la pasión y la personalidad de los personajes: Fortunata, que demuestra que el amor está por encima de cualquier escala social; Jacinta, que no es capaz de romper con las ataduras de su clase; Juan Santa Cruz, que es un pelele, y Maxi, que se debate entre su pasión y sus enormes limitaciones...

**P.** Supongo que la elección de Nuria Gallardo para el papel de Fortunata es una de las claves...

**R.** Por supuesto. Rosa Chacel decía que Fortunata era la semidiosa de Madrid, el símbolo de todo un pueblo. Yo he dicho en más de una ocasión que este personaje hace que *Fortunata y Jacinta* sea una de las primeras novelas feministas de la historia. Fortunata, en definitiva, es un animal literario. Y Nuria, además de talento e intuición, tiene algo de animal de escena. Creo que esta es una oportunidad que se merecía desde hace bastante tiempo.



DIEGO SEDANO

Juan Carlos Pérez de la Fuente dirige *Fortunata y Jacinta* en el Español.

**P.** ¿Y Manuel Galiana?

**R.** Manuel Galiana tiene el otro gran papel de la obra, el de Maxi, un personaje que llega a tener ataques epilépticos en escena y que tiene una cantidad impresionante de matices...

**P.** En apenas tres años ha conseguido usted enhebrar un éxito detrás de otro...

**R.** Únicamente considero que el teatro debe dejar de estar, de una vez por todas, de espaldas al público. En este corto espacio de tiempo he tenido la ocasión de vivir algunos momentos maravillosos, como la vuelta a los escenarios de María Jesús Valdés, la oportunidad de dirigir a Amparo Rivelles en *El abanico de Lady Windermere* o la que, de momento, es la última obra de Alberto Closas antes de caer tan enfermo: *El canto de los cisnes*.

**P.** ¿Qué sería de los directores de escena sin grandes actores?

**R.** Nada de nada. Hay que ser humildes y reconocerlo. Los actores son los verdaderos protagonistas del teatro. Lo mejor que me han podido decir como director es que 'dejo brillar' a los actores en lugar de esconderlos.

**P.** ¿Por qué estrenar antes para el público que para la crítica?

**R.** Porque el público es el punto de hervor que necesita una obra de teatro. Los estrenos 'oficiales' lo único que hacen es falsear el acabado. Las obras hay que sacarlas y terminarlas de hacer en contacto con el público. Espero que de una vez por todas se acaben los tiempos en los que un director de escena era capaz de decir: "Si la obra no le gusta a la gente, que no venga".

SÁBADO  
SEPTIEMBRE  
DE 1994

17

De estreno

# «Fortunata y Jacinta», de Pérez Galdós, en el Español

C. Galindo

**A**UNQUE su estreno oficial será el próximo martes, a partir de mañana sábado se podrá ver en el escenario del Teatro Español la nueva puesta en escena de «Fortunata y Jacinta», de Benito Pérez Galdós, que llega en montaje de una compañía privada, invitada por el primer coliseo municipal para el inicio de la presente temporada.

Esta producción, que ya se estrenó el pasado año en el marco del Festival Internacional de Santander, está dirigida por Juan Carlos Pérez de la Fuente a partir de la versión teatral de Ricardo López Aranda y cuenta, para sus principales papeles, con la interpretación de Nuria Gallardo, Maru Valdivielso, Juan Gea y Manuel Galiana, con Vicky Lagos, Angela Capilla, Fernando Chinarro, Luis Marín, Isa Escartín, Avelino Cánovas, Sara Mora, Lidia Ruiz, Mónica González, Ruth Díaz, Angela

San Martín e Isabel Tapia.

En la puesta en escena es muy importante el diseño de iluminación, original de Josep Solbes, ya que la escenografía de Alfonso Barajas, que ha dispuesto el escenario para poder representar tres ambientes distintos, requiere, eso sí, una importantísima iluminación. Los figurines son de Pedro Moreno.



## «Fortunata-Jacinta»

**L**a tensión dramática que Galdós no llegó a alcanzar plenamente en su tardía faceta de autor teatral, puede encontrarse desarrollada de forma subyacente en su narrativa, especialmente en el conjunto de «novelas contemporáneas» escritas en su etapa de madurez. Es en «Fortunata y Jacinta» donde dicha tensión dramática adquiere de forma más depurada la talla de una tragedia en la que —como apuntaba al respecto Luis Cernuda— «la locura y la muerte están siempre al acecho de sus personajes».

Tragedia entendida como la lucha de sus protagonistas por afirmar su existencia individual frente a una sociedad, la de los no condenados, aquellos cuya existencia es legítima, que les niega el perdón, condenándolos al abismo. Tragedia moderna al construir un entramado complejo de destinos individuales: la historia es la suma de las historias. Tragedia de mujeres que viven su existencia en la sombra dominadas por la culpa. El acierto de la

### Los protagonistas de «Fortunata y Jacinta»

versión teatral de Ricardo López Aranda reside precisamente en potenciar los rasgos de tragedia que apuntan en la novela de Galdós.

Fortunata, la semidiosa que representa la inmensa fuerza de la fecundidad. Desbocada, espontánea, arrolladora, inocente. Fuerza ancestral que no conoce las limitaciones ni los prejuicios del medio social con el cual se halla en conflicto. Jacinta, fría y brillante ocmo el oro, verdadero alter ego de Fortunata, traspasará los estrechos límites de su existencia pequeña adentrándose en peligrosos juegos, buscando en la otra aquello que no puede ofrecer a Juan. Locura y muerte, Fortunata y Jacinta. Dos caras de la misma moneda. Dos hombres para una sola mujer y un sólo delirio. ¿No es acaso el delirio un condato de existencia?

Juan Carlos PÉREZ DE LA FUENTE

## Crítica de teatro

# «Fortunata y Jacinta», denso concentrado de Galdós en el Español

**«Fortunata y Jacinta»** Versión teatral, Ricardo López Aranda, sobre la novela de Benito Pérez Galdós. Realización: Palacio de Festivales de Cantabria. Dirección: Juan Carlos de la Plaza. Intérpretes: Nuria Gallardo, Maru Valdivielso, Juan Gea, Manuel Galiana, Angela Capilla, Fernando Chinarro, Luis Marín, Isa Escartín, Avelino Cánovas, Lidia Ruiz, Mónica González, Ruth Díaz, Angela San Martín, Isabel Tapia, Sara Mora y Vicky Lagos. Teatro Español.

Galdós escribe en menos de dos años (1886-87) su novela más larga, quizás la mejor, y a su título: «Fortunata y Jacinta», añade este subtítulo: «Dos historias de casadas». Si algunas otras novelas como «Casandra», «La loca de la casa» las ha hecho pasar a la forma teatral, ese gran panorama social, costumbrista, psicólogo y moral que es «Fortunata y Jacinta», no.

Lo hace ahora, mucho años después, un escritor, un dramaturgo de brillante carrera creadora, Ricardo López Aranda, entre cuyas obras figuran «Noches de San Juan» premio Lope de Vega, «Isabelita la Miracielos», que en 1983 llega a ser estrenada en Nueva York, que acreditan su talento de dramaturgo.

## Dos mujeres

López Aranda, ambicioso, no quiere hacer una comedia de costumbres aunque en no pocas partes la gran novela lo sea. No quiere dos o tres actos con escenarios realistas. Renuncia a hacer la estampa del Madrid de finales del siglo pasado que la riqueza descriptiva de Galdós le ofrece. Opta por una selección de escenas concretas, por una síntesis de esencialidades, e imagina una suerte de competencia, de rivalidad, de identificación última de dos de las mujeres: Fortunata, la pecadora, Jacinta, la pura. Todas las demás mujeres de la novela, y son no pocas, pasan a segundo plano.

Se permite López Aranda modificar el desenlace. Lleva la rivalidad de las dos mujeres, enamoradas y a la par víctimas del despreocupado, del egoísta Juanito Santa Cruz, hasta el mismo lindero de la muerte. Fortunata, agonizante, entregará su hijo, el hijo de Juanito, a Jacinta, confundida con una amiga, negándose a rendirla a su rival. No es ése el desenlace de la novela. Fortunata entrega su segundo hijo a un contertulio que conoce, Estupiñá, para que lo confie a Jacinta.

Es más melodramático el nuevo final, en el gran melodrama sintético que el adaptador construye cortando todo lo ocasional, convirtiendo la historia en un duelo de amor de dos mujeres. Fortunata, que lo ha perdido todo por el desesperado amor a Juanito que la abandona reiteradamente, la perdida, la pecadora y Jacinta, la perseverante enamorada de su marido cuyas infidelidades conoce desde el mismo día de su boda.

La novela, de largo aliento, está convertida en la expresión de dos obsesiones femeninas. Son los dos personajes esenciales, esas dos mujeres. Juanito queda reducido a un figurón, a un pretexto para las pasiones exacerbadas de las dos mujeres, cuyas pasiones, representadas como obsesiones, son el centro, el alma en que se apretuja el vasto mundo galosiano.

Juanito no es ni un tipo. Es un estímulo. Maximiliano Rubín, el boticario enfermizo que amará desesperadamente a Fortunata y se casará con ella, queda reducido a un episodio secundario, demostrativo de la incapacidad de Fortunata para negar la mirada al claro

**Pérez de la Fuente, director cuidadoso, rico en el gusto por las escenografías lujosas, vistosas, se opone ahora en un escenario multisignificativo, liberado de todo detalle realista**



desengaño, con palabras de un gran poeta, cada vez que Juanito vuelve, la seduce y la abandona, las monjitas son utilizadas para un momento cómico, único que aligera este drama obsesivo y concentrado.

Pérez de la Fuente, director cuidadoso, rico en el gusto por las escenografías lujosas, vistosas, se opone ahora en un escenario multisignificativo, liberado de todo detalle realista, lo que suprime irremediablemente el tiempo y el espacio en un asunto que necesita mucho las dos cosas.

La presencia pasiva en cierto modo simbólica de unos personajes en escenas en las que no deberían estar presentes acentúa la impresión onírica que obliga al espectador a pensar que presencia mucho más un sueño, una o

- No se ha podido con la amplitud espacial, temporal, humana, de la novela de Galdós: este «digest» teatral es otra cosa. Una cosa que impone una silenciosa atención al espectador

varias y simultáneas pesadillas, que la realidad, que la vida.

Así es como esta versión no es un Pérez Galdós descafeinado, sino recafeinado, un concentrado teatral de una novela de Galdós.

Aunque a veces se grita mucho en estas escenas y la pasión más que el grito está en los adentros del alma y la expresión dramática, Nuria Gallardo alcanza escenas muy sinceras junto a otros que lindan con el guiño, en su Fortunata; esta correcta, contenida, la Jacinta, de Maru Valdivielso, más declamatorio de lo debido ese gran actor que es Galiana en el boticario Rubin, seco, artificiosamente teatral, como ha sido puesto él Juanito de Gea, y atenidos al tono expositivo, presentativo, más que humano, que real, del resto de los personajes.

La aventura se salda así: No se ha podido con la amplitud espacial, temporal, humana, de la novela de Galdós. Este «digest» teatral es otra cosa. Una cosa que tiene mucha fuerza, que impone una silenciosa atención al espectador, al que se impone con la calidad literaria de un texto ceñido, tembloroso, en límpido castellano que es el de López Aranda. En el fondo se trata de un montaje de Festival, no escapa a esos orígenes el resultado de este esfuerzo considerable del que habría que hablar más.

Lorenzo LÓPEZ SANCHO

**Vídeo-Club****El cine en el quiosco**

Madrid. Vicente A. Pineda

Los quioscos de Prensa con su oferta múltiple, abrumadora y periódica se han convertido en un importante punto de venta de video.

Simultáneamente acaban de presentarse dos colecciones que compiten entre sí. Una es la titulada «Clásicos del Cine», término que se está empleando con demasiada alegría y manga ancha, y otra la denominada, para no variar, «Joyas del Cine Clásico». A diferencia de la televisión que confina a los grandes nombres y obras a la madrugada, el video permite programar libremente, a la hora más cómoda.

La presencia y distribución de videopelículas no es nueva en los quioscos. Con incierta fortuna han pasado por los mismos compilaciones dedicadas a «Charles Chaplin»; «Alfred Hitchcock»; «Humphrey Bogart»; «Los Óscars de Hollywood»; «Cine de Terror»; «Cine de acción y aventuras»; «Cine Español» y otras de coyuntura definición.

La colección «Clásicos del Cine» que dirige Terenci Moix, autor al mismo tiempo de los textos, comentarios e ilustraciones de los fascículos, se basa en la sugerión de famosas «estrellas», actrices y actores que simbolizan la mitología del cine.

Terenci Moix parte de los retratos biográficos que hace algún tiempo publicó en ByN. Cuarenta y una películas formarán este Festival Cinematográfico en el que el lanzamiento inicial lo componen «Gilda» y «Rebeldes sin causa», Rita Hayworth y James Dean, dos ídolos, dos nombres que resplandecen con luz propia, sustentan a través de estos filmes el culto al «Star System».

El homenaje a las «estrellas» seguirá cada quince días con Ava Gardner, «Mogambo»; Marilyn Monroe, «Los caballeros las prefieren rubias»; Audrey Hepburn, «My fair lady»; Gene Kelly, «Cantando bajo la lluvia»; Bette Davis, «Eva al desnudo»; John Wayne, «Hatari»; James Stewart, «Vive como quieras»; Greta Garbo, «Ninotchka»; Gene Tierney, «Laura»; Marlon Brando, «La ley del silencio»; Katharine Hepburn, «La costilla de Adán»; Henry Fonda, «Pasión de los fuertes»; Humphrey Bogart, «Casablanca», etcétera.

Parte de los filmes que se incluyen en la Serie «Clásicos del cine» circularon anteriormente en alquiler y más tarde en venta. Ahora se les agrupa y clasifica con una presentación diferente y diferenciada que Terenci Moix avala con su prestigio, conocimiento, y amor al cine. «Joyas del cine clásico», la otra colección que rivaliza con «Clásicos del cine», ha comenzado de la mano de Orson Welles, «Ciudadano Kane» y Howard Hawks, «La fiera de mi niña». En los cuarenta y un videos que también la totalizan figuran títulos señeros bajo el común denominador de ser todos ellos en blanco y negro. Algunos son novedades en video, «La gran ilusión», de Jean Renoir; «Ladrón de bicicletas», de Vittorio de Sica; «El acorazado Potemkin», de Eisenstein; «El ángel azul», de Josef Von Stenberg.

Junto a estas realizaciones europeas, raras en video, también se ofrecen otras norteamericanas, «La diligencia», de John Ford; «Los mejores años de nuestra vida», de William Wyler; «Gunga Din», de George Stevens; «La loba», de Wyler; «Que bello es vivir», de Frank Capra...

Las mayores personalidades del cine mundial se codean con la actualidad de los queridos quioscos que también en nuestros días son de cine y video.

**¿Una versión teatral polémica?**

El arte requiere tanto del amor a la tradición y del respeto a los clásicos como de la fascinación por el riesgo y la aventura de una nueva sensibilidad.

Sirva esta reflexión inicial para explicar los sentimientos encontrados que suscita la puesta en escena de «Fortunata y Jacinta» en el Teatro Español de Madrid. Ni los críticos ni los profesionales del teatro que acudieron la noche del estreno se pone de acuerdo. Mientras que para unos (Haro Tecglen) se trata de un espectáculo «antigaldosiano» o, en palabras de Enrique Centeno, «ni Galdós ni Fortunata ni Jacinta», para otros Galdós «halla aquí, precisamente en una estructura trágica, la máxima glorificación de sus heroínas» (Javier Villán). Así Centeno en «Diario 16» le concede una estrella, mientras que Javier Villán en «El Mundo» le da cuatro estrellas.

Algunos afirman que se ha traicionado el espíritu del novelista canario. Tal vez porque consideran que el respeto por el autor debiera plasmarse en una puesta en escena realista y costumbrista. O tal vez porque esperaban que el espectáculo reflejase con mayor vehemencia la denuncia social y política de un autor comprometido con su tiempo.

En cualquier caso, no debe olvidarse que nos hallamos ante una versión y no ante una adaptación literal -por otra parte, imposible- de la novela. Versión, «dice del modo que tiene cada uno de referir un mismo suceso», según la Academia Española. De ahí que se le conceda al autor de la versión la libertad de interpretar y seleccionar los sucesos narrativos. López Aranda ha elegido la vía del conflicto amoroso de los dos protagonistas y ha preferido relegar a un segundo plano los aspectos costumbristas y más descarnadamente sociales. En su propia forma de «ver» la novela, ha optado por la pasión trágica y el enfrentamiento hostil de «Fortunata y Jacinta». En este sentido, se nos lleva por el mundo onírico y los ámbitos de los sueños, que alejan a Galdós del realismo más chato del siglo XIX. No se olvide la fuerte herencia cervantina de nuestro novelista y recuérdese su célebre «Electra».

Pasión, mundo onírico y estructura trágica de la versión son fielmente reflejados en la puesta en escena tanto en su escenografía como en la dirección de los actores. A los responsables del espectáculo les ha movido mas el realismo interior que el exterior en una búsqueda decidida por mostrar la intimidad más verdadera y los móviles de conducta más auténticos de los personajes. Un espectáculo que a mí me conmovió por su fuerza dramática y por la contemporaneidad de su puesta en escena.

Al fin y al cabo, fue el propio Pérez Galdós el que escribió que «la escena es hoy un campo abierto a todas las tentativas, a todas las aspiraciones, a formas que cada cual prestará como le cuadre. No hay mas que una ley de existencia: agradar o no al público y ser o no compatible con el interés de las empresas».

Nos hallamos, por tanto, ante un espectáculo vivo y polémico, que la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid y la Dirección del Teatro Español han tenido la generosidad y la valentía de programar, poniendo de manifiesto de esta manera que el Teatro Español está abierto a diferentes producciones y estilos de hacer teatro para dinamizar la vida escénica madrileña.

Eduardo GALÁN

**La escena al día**

Madrid. Carlos Galindo

• **Vuelve «Calígula».** Esta noche vuelve al escenario del teatro Bellas Artes, como apertura de la temporada y con todos los honores de estreno, la misma producción con la que



Luis Merlo

se cerró la pasada temporada: el «Calígula», de Albert Camus, con dirección de José Tamayo y protagonizada por los mismos actores que la estrenaron, es decir, Luis Merlo, Pedro Mari Sánchez, María Jesús Sirvent, Jesús Cisneros y Andrés Resino, al frente de un extenso reparto en el que figuran Fabio León, Francisco Cambres, Miguel Mateo, Manuel Brun, César Sánchez, Manuel Arias, Gonzalo de Castro, Benito García, Raquel Pérez Puerto y Jacobo Dícenta. «Calígula» se despidió de Madrid en pleno éxito para triunfar en el Festival Grec'94 de Barcelona, donde recibió las mejores críticas tanto el montaje como la interpretación de sus actores que contaron igualmente con el beneplácito del numeroso público que asistió a todas las muchas representaciones, así como en el marco incomparable del Teatro Romano de Mérida, donde volvió a triunfar.

• **Medalla para Alberto Closas.** El Ayuntamiento de Madrid acordó por unanimidad en el pleno celebrado ayer, conceder la Medalla al Mérito Artístico de la Ciudad al recientemente fallecido actor Alberto Closas. Este galardón supone un reconocimiento al trabajo de este artista, a lo largo de casi sesenta años en que desarrolló su carrera, en pro del cine y el teatro españoles y, especialmente madrileños. Por otra parte, los hijos del fallecido actor celebrarán el próximo sábado, día 1, un funeral por su eterno descanso en la Iglesia de los Jesuitas, Serrano, 104, a la una de la tarde.

• **«Bien de almas».** Cuando se habla de crisis en el teatro español por falta de autores jóvenes, diversas compañías europeas buscan entre nuestros dramaturgos obras para representar en sus respectivos países. Así, con la presencia de varias compañías europeas en la Muestra Alternativa madrileña -Paloma Pedrero, José Sanchís Sinisterra, Rodrigo Rubio-, se potencia esta presencia de nuestro teatro en otros países. Pero también los montajes de autores españoles se quedan en otros países como es el caso de Manuel Muñoz Hidalgo, que verá dentro de unos días su obra «Bien de almas», en el escenario del Teatro Sofía, que representará la compañía Dramatichen Teatar de la capital búlgara, bajo la dirección de Stefan Staltshev. Serán sus protagonistas Petia Sillanova, Liubomir Mladenov, Ivalio Gueraskov, Dosi Dosev y Maya Vladiguerova.

• **«Cloun Deli».** La compañía Teatro Meridional, integrada por actores de Portugal, Italia y España, además de presentar en la Muestra Alternativa la obra de Sanchís Sinisterra «Naque o de piojos y actores» (este fin de semana en la sala Cuarta Pared), presentará del 5 al 9 de octubre próximos y en el teatro Alfil, dentro del ciclo de «Teatro refrescante», su espectáculo de clowns «Cloun deli», que ya se estrenó en Madrid el pasado año.

**CULTURA/ESPECTACULOS**

**CRITICA TEATRO** / *El espectáculo, a pesar de contar con un excelente reparto de actores y el texto base de la obra de Galdós, «Fortunata y Jacinta», ha resultado ser un caos incomprendible.*

## ENRIQUE CENTENO. *Ni Galdós, ni Fortunata, ni Jacinta*

**Título:** «Fortunata y Jacinta». **Autor:** Ricardo López Aranda, basada en la novela homónima de Pérez Galdós. **Intérpretes:** Nuria Gallardo, Maru Valdivielso, Juan Gea, Manuel Galiana. **Escenografía:** Alfonso Barajas. **Dirección:** Juan Carlos Pérez de la Fuente. **Teatro:** Español.

**CALIFICACIÓN:** ★

ES asombroso cómo una producción teatral puede contar con valiosísimos elementos y convertirse en un caos incomprendible, en un enorme disparate. Los elementos son, en primer lugar, el espléndido reparto con que cuenta el espectáculo: Nuria Gallardo, cuyo indudable talento no encuentra director en sus últimos trabajos; Maru Valdivielso, ya cuajada actriz, de las pocas que hoy hacen cine y además sabe hablar sobre un escenario; Juan Gea, un primerísimo actor de tantos personajes memorables; Manuel Galiana, sabio e inteligente intérprete, y con ellos Vicky Lagos, Sara Mora, Chinarro y un buen elenco en general.

El otro elemento, el esencial, es el texto en el que se supone que esta obra está basada, «For-

tunata y Jacinta». Bajo esa forma aparentemente sencilla, el autor canario commueve y ahonda en el retrato de sus personajes, de su ambiente y de su época. En esta ocasión, en un triángulo de sórdida y sublime relación, donde los personajes se arrastran unos a otros en cruzadas y coincidentes relaciones de amor y odio, como es sabido.

El lugar, el momento, la clase social, las circunstancias históricas: todo era retratado por Galdós con esa formidable observación que pasaba al papel vertiginosa y descuidadamente. Su compromiso social, con no pocos bandazos, fue una constante durante toda su vida, lo cual le costó, como suele suceder, el ser silenciado, boicoteado, atacado y finalmente olvidado en vida, aunque anciano y ciego se le levantara finalmente un monumento.

Puede suponerse que a ninguno de los responsables de este montaje les interesa absolutamente nada Galdós y la novela de la que han tomado el título. La intemporizan, utilizan una premeditada abstracción, le dan a todo un aire de tragedia noble. Nada hay que objetar, del mismo modo que Unamuno, por ejemplo, con-

vierte la abstracción de «Fedra» en una tragedia de carne y hueso. Aclarado el que no estamos, de ninguna manera, ante la obra de Galdós, es justo afirmar que lo que se ofrece en el escenario del Español es un montaje pretendidamente moderno en el que el espacio escénico se limita a una pobre tarima sobre una plataforma donde los personajes se mueven torpemente con luces efectistas.

Naturalmente, no se entiende nada del conflicto, o, al menos, no se comprende, y abunda una pedantería escénica insopportable. Falta trazazón dramática, los personajes no se construyen, sino que muestran recitales en cada escena del modo más antiguo y convencional, la imaginación creadora del director es inexistente y todo resulta un verdadero caos, cursi, pretencioso, añeo.

Cabía esperar algo de Ricardo Pérez Aranda. En cuanto a Juanjo Seoane y su director, casi es preferible que continúen montando Benaventes y Arniches: nos han agraciado un comienzo de temporada que, hasta el momento, no había podido iniciarse mejor.

Excelente: ★★★★ Muy buena: ★★★ Buena: ★★  
Regular: ★ Mala: ●

*25-septiembre 1994*



**La Condesa de Barcelona asistió a una representación de «Fortunata y Jacinta»**

Su Alteza Real la Condesa de Barcelona ha asistido a una representación de la obra «Fortunata y Jacinta», basada en la novela homónima de Benito Pérez Galdós, en el teatro Español. La pieza, que se ha estrenado esta semana con gran éxito en Madrid tras recorrer diversas ciudades españolas, está interpretada por Nuria Gallardo, Maru Valdivielso, Manuel Galiana, Sara Mora y Vicky Lagos en sus principales papeles. Junto a estas líneas, Doña María de las Mercedes con los actores; Gustavo Pérez Puig, director del Español, y Juanjo Seoane

# FORTUNATA Y JACINTA

## Pasión al desnudo



Título: Fortunata y Jacinta. Autor: Benito Pérez Galdós. Versión teatral: Ricardo López Aranda. Dirección: Juan Carlos Pérez de la Fuente. Intérpretes: Nuria Gallardo, Maru Valdivieso, Manuel Galiana, Juan Gea, Sara Mora, Fernando Chinarro, Avelino Cánovas. Iluminación: Josep Solbes. Escenografía: Alfonso Barajas. Estreno en Madrid: Teatro Español, 20-IX-94.

Adaptar al teatro una novela de Galdós constituye una tarea ardua y comprometida, pues difícilmente se puede encerrar en los límites constreñidos de la estructura dramática los amplios recovecos humanos y sociales de los sucesos narrativos. López Aranda ha elegido, de entre todas las vías posibles, la pasión amorosa, el conflicto eterno que enfrenta a dos mujeres por el amor del mismo hombre. Fortunata y Jacinta disputan el amor de Juanito Santa Cruz en el ámbito de la tragedia clásica, en el modo más profundo de presentar la pasión de amar al desnudo. No importan las circunstancias ambientales ni la realidad externa, sino fundamentalmente la propia esencia del amor, la condición de los seres humanos que nos lleva a amar por encima de cualquier argumento o razón. Fortunata y Jacinta simbolizan así el destino fatal del amor compartido.

Ha optado, pues, Ricardo López Aranda por el conflicto de la pasión como tronco nuclear de la estructura dramática de su versión teatral. El tono trágico y los ámbitos oníricos se erigen en ejes esenciales de la composición de su escritura escénica. No ha dudado, por tanto, en obviar los aspectos costumbristas y las historias argumentales que alejan al espectador del hecho dramático fundamental. Dos mujeres enfrentadas, dos mujeres de clase social alejada: la burguesa Jacinta, triunfadora, y la humilde Fortunata, víctima del desamor y del abandono. No puede decirse —como alguien ha escrito— que la versión de López Aranda no respeta la acerada crítica social de Galdós. Se respeta y se potencia en la magnífica puesta en escena de Pérez de la Fuente: baste con observar cómo la escena final reproduce con una extraordinaria sensibilidad la imagen de una piedad (Fortunata agoniza en brazos de Jacinta).

La puesta en escena ha prescindido de la escenografía realista y del mobiliario de época para recrear una imagen onírica de la tragedia de las protagonistas. Frente a lo que algunos sospechan, ello no se haya en contradicción con el realismo del autor. Al contrario, Galdós buceó en las almas de sus personajes y mostró la intimidad atormentada de muchos de sus

protagonistas. Con esta escenografía se evita caer en simplificaciones costumbristas y se potencia la interiorización del conflicto humano. Bastaría con hojear el capítulo «Los ámbitos oscuros», del libro de Ricardo Gullón Galdós, novelista moderno (1973), para comprobar cómo los sueños, las alucinaciones, lo onírico, ocupan un lugar predominante en su producción literaria.

Eliminado lo novelesco, lo más narrativo y costumbrista de la novela galdosiana, el espectáculo gana en fuerza dramática, en acción interior y en aliento trágico. Al presentarnos un escenario vacío, se pretende desnudar el hilo central de la obra de lo accesorio para mostrar una verdadera realidad de las almas y conductas de los protagonistas. Nos interesa saber cómo son y por qué se comportan así. Esencia, verdad última del personaje, y no fachada exterior ni frivolidades estéticas. Pérez de la Fuente acierta de pleno al confiar el éxito de la función a la interpretación viva y radicalmente emocional de los actores.

Nuria Gallardo nos ofrece un papel de «rompe y rasga», de mujer acosada por la vida, capaz de llorar, gritar, reír y contagiar al público de sus pasiones. Por su parte, Maru Valdivieso da una lección de saber estar en el escenario: cumple a la perfección en su contención, pues las mujeres de su clase no pueden expresar ni exteriorizar sus sentimientos. Su trabajo de interiorización es extraordinario. Contenido también y desgarrado en momentos el excelente trabajo de Juan Gea. Y Manuel Galiana, maravilloso desvalido e infeliz Maximiliano, conmueve por su ternura y humanidad. Pero con todo, lo más sobresaliente es el trabajo coral de todos los actores, que dan un recital interpretativo.

En mi opinión, nos hallamos ante un espectáculo imaginativo, dotado de una plástica ejemplar, vivo, dinámico, dramático, capaz de conmover y emocionar por sus dimensiones éticas y estéticas. Pocas veces tenemos la oportunidad de ver en nuestro país una puesta en escena de la categoría artística, teatral y humana de Fortunata y Jacinta.

Cristina Ferreiro

Por  
JAIME  
SILES



**E**l mundo narrativo de Galdós contiene un ingente caudal de situaciones y figuras que son pero que muy representables. La «Tristana», de no hace mucho, y la «Fortunata y Jacinta», de ahora, lo demuestran: en la adaptación dramática de ambas obras la condición de la novela galdosiana se traduce a términos de naturaleza teatral. Se potencia así uno de sus rasgos distintivos, y se subraya uno de sus principales elementos: el diálogo, la antítesis y la tensión dramática. Todo eso está en Galdós, pero eso sólo no es Galdós: eso es una de sus diversas posibilidades hermenéuticas. Lo dramático es un rasgo propio de la escritura de Galdós, pero ese rasgo ni lo agota ni lo resume sino que lo reduce, si se extrema. Cada época ve sólo lo que mira y mira sólo lo que quiere ver. Nuestro Galdós se ha *dramatizado* porque nosotros somos hoy más drama que relato: hemos perdido nuestra narratividad y percibimos nuestro yo, no tanto en lo dramático como en lo dramatizado. La literatura tiene esto en común con la historia: que lo mejor de ella «se pierde -como dice Machado- en el secreto de nuestras vidas».

Las recientes versiones teatrales de las novelas de Galdós nos dicen menos de Galdós que de nosotros mismos. Ese es su mérito: que sirven de semáforo de nuestra situación. Y eso, *situaciones*, es lo que Ricardo López Aranda ha extraído y teatralizado de la novela homónima de don Benito Pérez Galdós. Su versión es -en su proceso y en su resultado- un acierto. Y lo es porque no es una versión sino una conversión o -mejor aún- «reconversión» de uno en otro género. La tragedia griega supo dar

## FORTUNATA Y JACINTA

forma «trágica» a situaciones que, en principio, eran sólo «épicas». Y la comedia supo acomodar la temperatura propia de su género a la que exigía lo «cómico» de una determinada situación. Ricardo López Aranda ha querido ver en Galdós la íntima unidad de su registro y traducirla a clave teatral y, más concretamente, a clave trágica. Su «Fortunata y Jacinta» es y no es la de Galdós y es una creación independiente casi. Hay aquí un signo de originalidad bien entendida: de imitación, emulación y tradición clásicas. No vamos al teatro a ver una novela que podemos leer en nuestra casa. Vamos al teatro a ver una obra teatral, una acción que se desarrolla y realiza ante y delante de nuestra mirada y en nuestra presencia y no sólo en nuestra imaginación.

Drama y no relato ha sido la consigna seguida por López Aranda que, con su radical diseño teatral, ha puesto a Galdós no en un diálogo sino en una verdadera clave dramatúrgica. Contribuyen a ello la disciplinada e intuitiva dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente, el alarde de la más adecuada y estricta escenografía, los excelentes efectos de una iluminación que es casi gráfica y un cuadro de actores y, sobre todo, de actrices, que

confieren a la obra el aura de su imperiosa fuerza emocional. Nos sorprenden sus movimientos audaces y nos imantan sus acciones veloces. Se asiste de continuo a la realidad de *la otra* que es lo que el escenario hace que esté presente allí: «*la otra* está entre las dos», se dice, y ese es uno de los tonos del tema que recorren la obra de principio a fin. Sus costuras y, en concreto, sus contrastes vienen explicitados en los indicios de sus niveles de lenguaje. Y el carácter visual del espectáculo se subraya tanto por la polifonía de las voces como por su correlato plástico, patente en el cuadro de cada secuencia y cada composición. Memorable resulta la del traje de novia.

Manuel Galiana hace un papel medido y dibuja los contornos y la profundidad de su difícil personaje: lo interpreta con moral gallardía y lo salva en su enferma e ingenua dignidad. Vicky Lagos vetea su «Doña Lupe» que convierte en absoluta concreción real. Sara Mora encarna a una Mauricia memorable y Maru Valdivielso y Nuria Gallardo, una Jacinta y una Fortunata antológicas. Juan Gea resulta menos convincente en su papel de Juan Santa Cruz, aunque su interpretación es exactísima. Lidia

Ruiz traduce bien lo que su «Papitos» significa, y Ángela Capilla se ajusta a su doña Guillermina, como, a su Segunda, Isa Escartín. La interpretación es óptima: se ha potenciado en ella la tragedia de fondo, el amor como sufrimiento, la renuncia al recuerdo, el viaje al olvido, la dictadura de la naturaleza, la diferencia de clases y, sobre todo, el misterio de la feminidad. «Quien ama menos, domina», se indica y se contrapone comprender y dominar.

Juan Santa Cruz no es nada: es el amor de las dos mujeres y es, en todo momento, y en cada uno de sus actos, inferior a las dos mujeres e incapaz de entender el amor de cada mujer. «Fortunata y Jacinta» puede leerse en clave social. Aquí se ha interpretado en clave feminista. La versión de Ricardo López Aranda ha sabido ser fiel a la profunda diferencia de los géneros. La de los literarios -que parecía perdida para siempre- se retoma, en su temperatura y en su lenguaje, aquí. Por eso no se teatraliza una novela sino determinadas partes de un relato que pierde su carácter narrativo al subrayar su condición y situación dramática. No hay descripción sino minimalismo escenográfico y escénico, despliegue de colores y de actores, y hasta, como en la tragedia griega, una composición anular. Esta «Fortunata y Jacinta» es, además, impresiva, productiva e intensa: conmociona con el sólo temblor de su verdad; es teatro y es vida: es literatura y es historia. Salimos de ella sin que nada sea ya igual: su abismo nos ilumina y purifica. La pasión trágica suele incidir e insistir en lo mayúsculo: no se detiene en -ni admite- lo menor. Esta versión, tampoco. ■